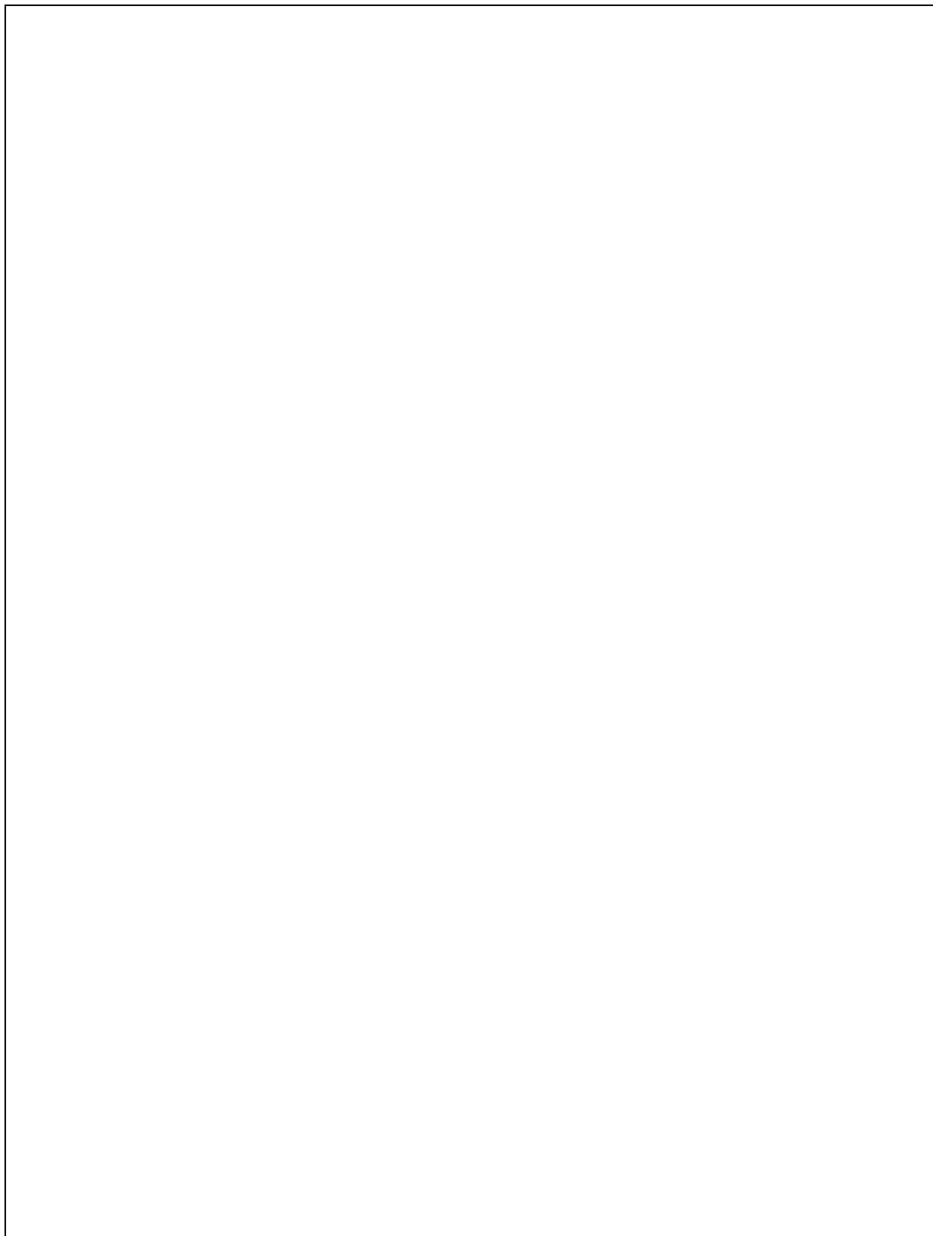
CUENCAS DESIERTAS

(POESÍA EXASPERADA)

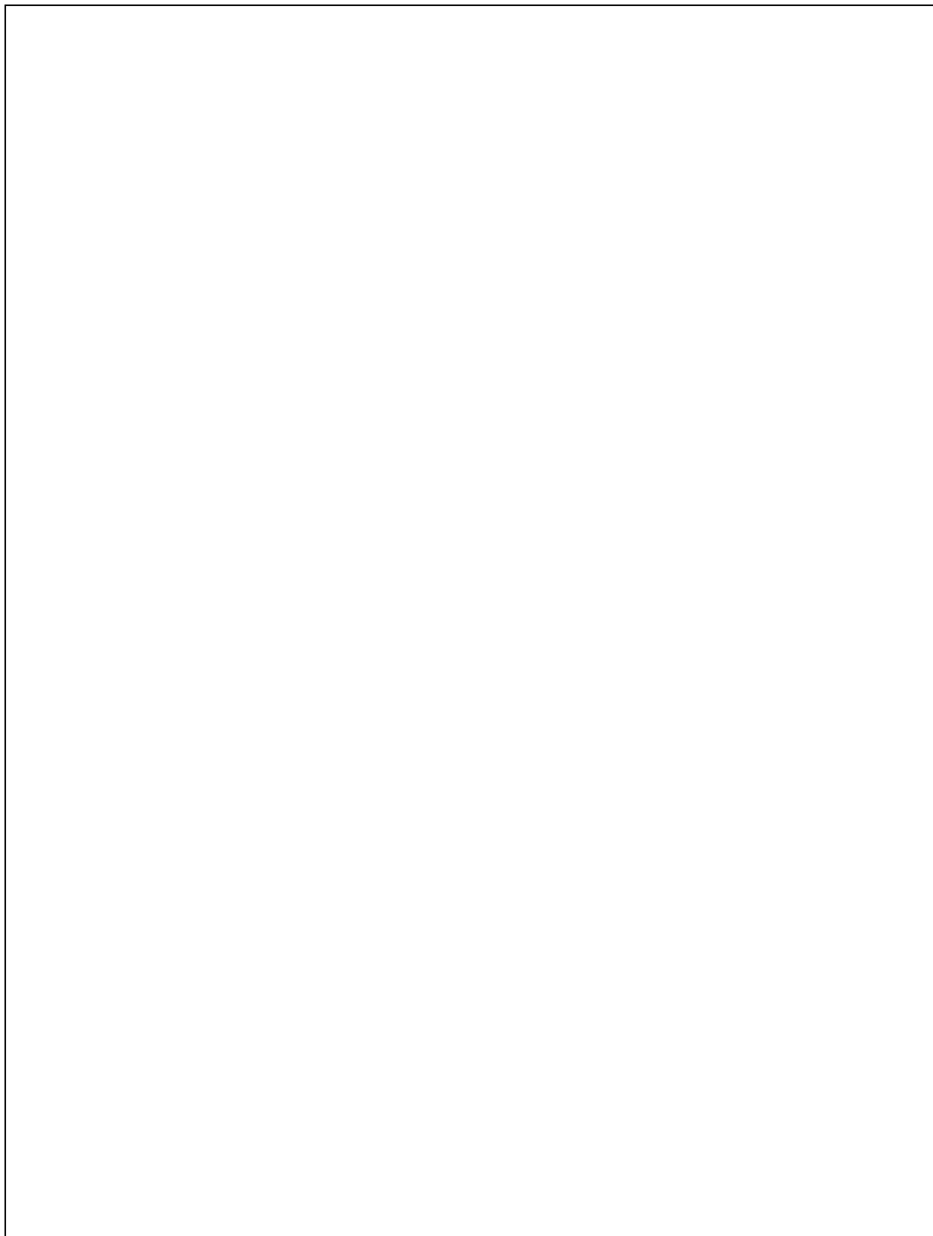
JOSÉ FEDERICO CURBELO



Cuenca*[1]*.

(Del lat. concha).

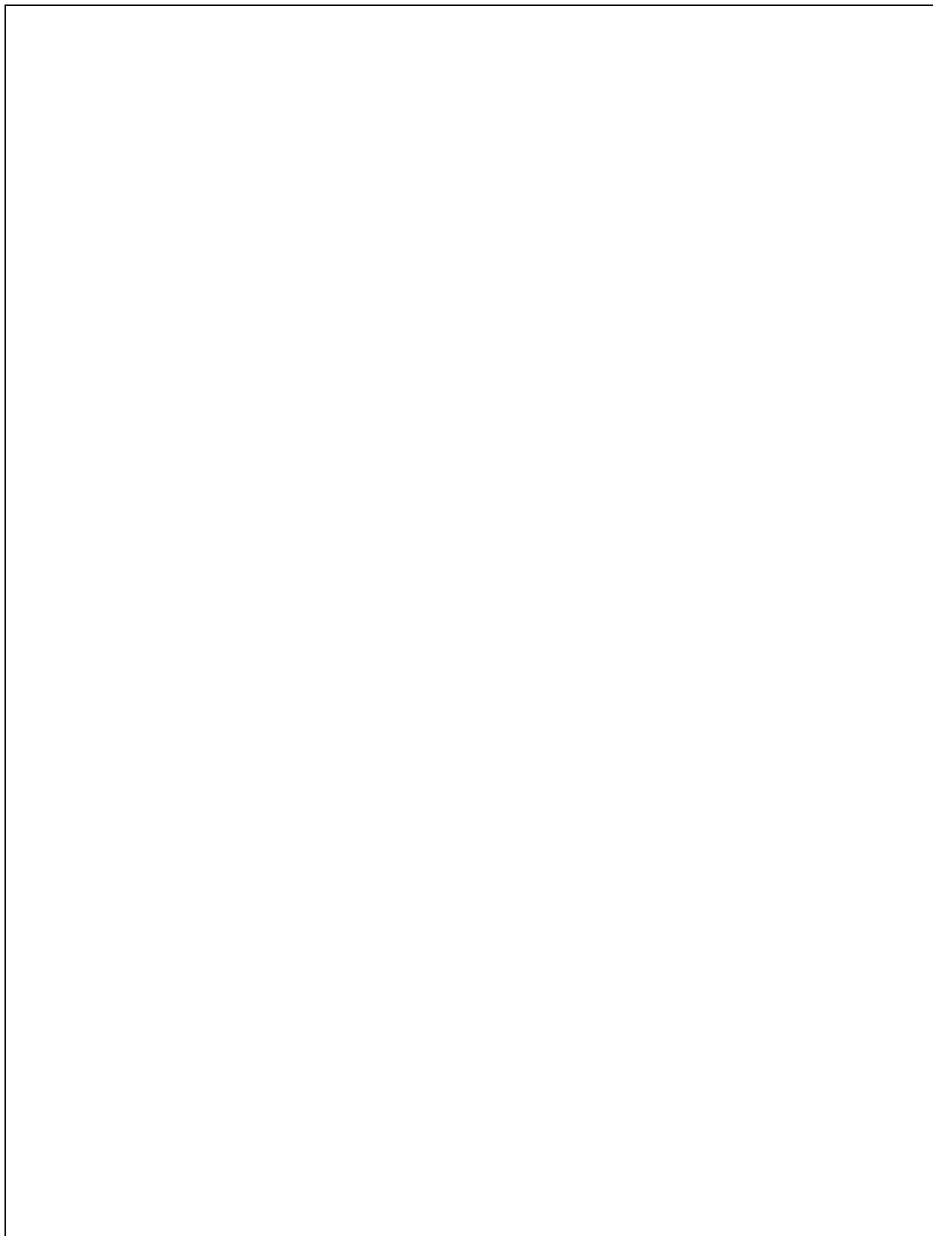
1. f. Cavidad en que está cada uno de los ojos.



«Esse est percipi»

"Ser es ser percibido"

(George Berkeley, 1685-1753, filósofo irlandés)

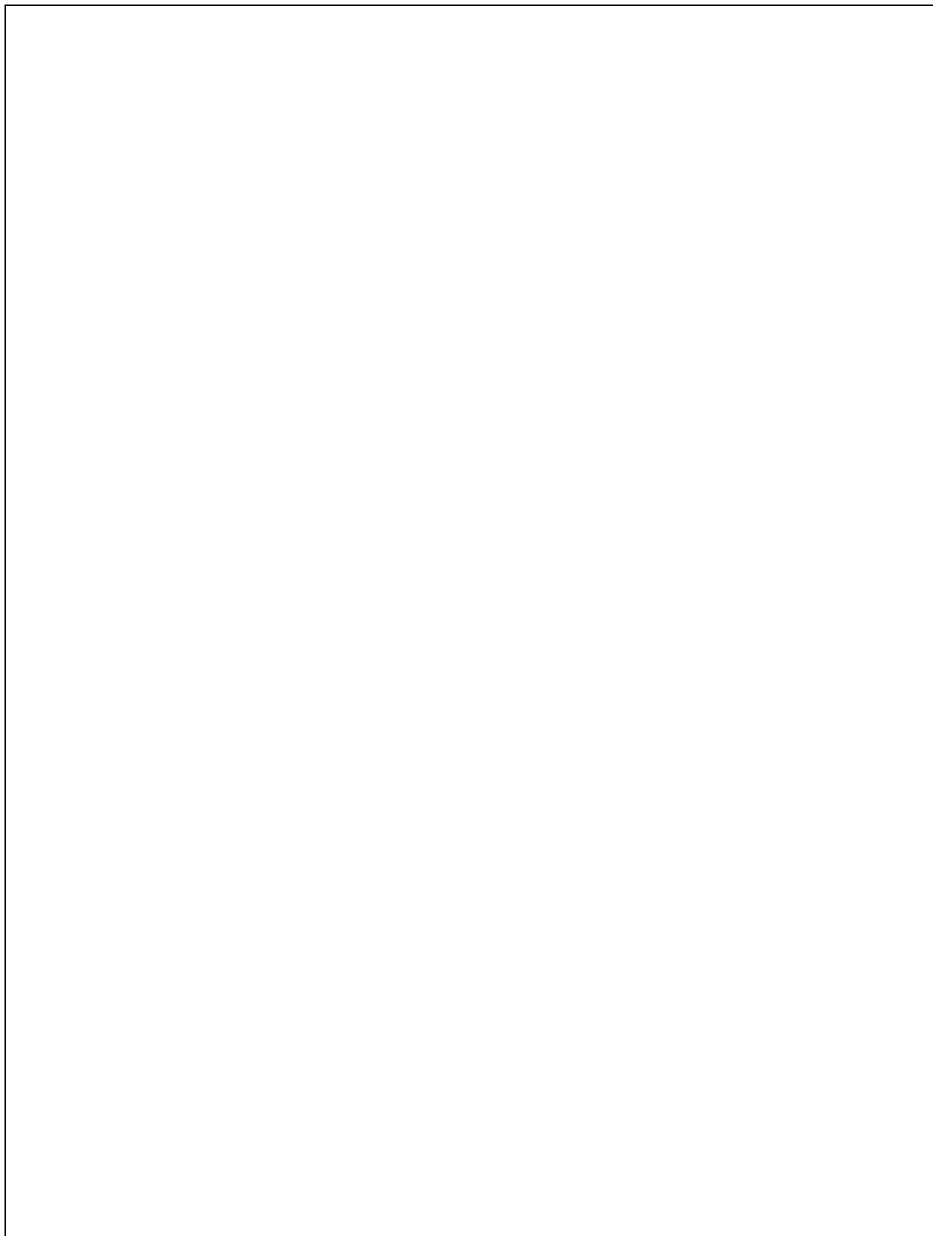


1

Tengo la desolación
incrustada en mi frente.

Y tengo el eco de tus ojos grises.

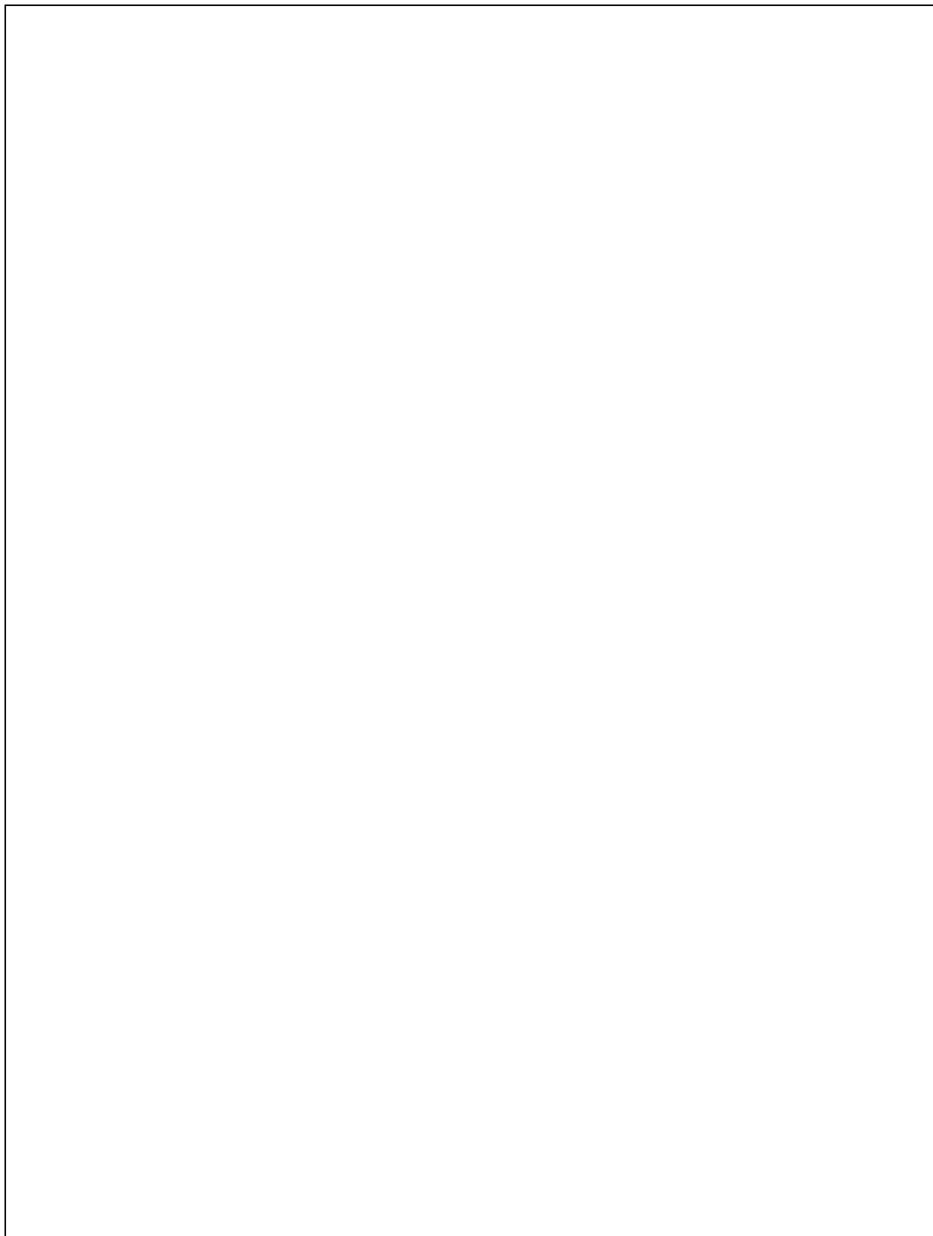
La poesía
es desolación necesaria
en las cuencas desiertas
de tus ojos de plata.



2

Soy en tanto me ves.
Cuando me tocas soy.

Antes de vos
me muevo sin gracia
entre esa nada que es tu ausencia
y el recuerdo improvisado.

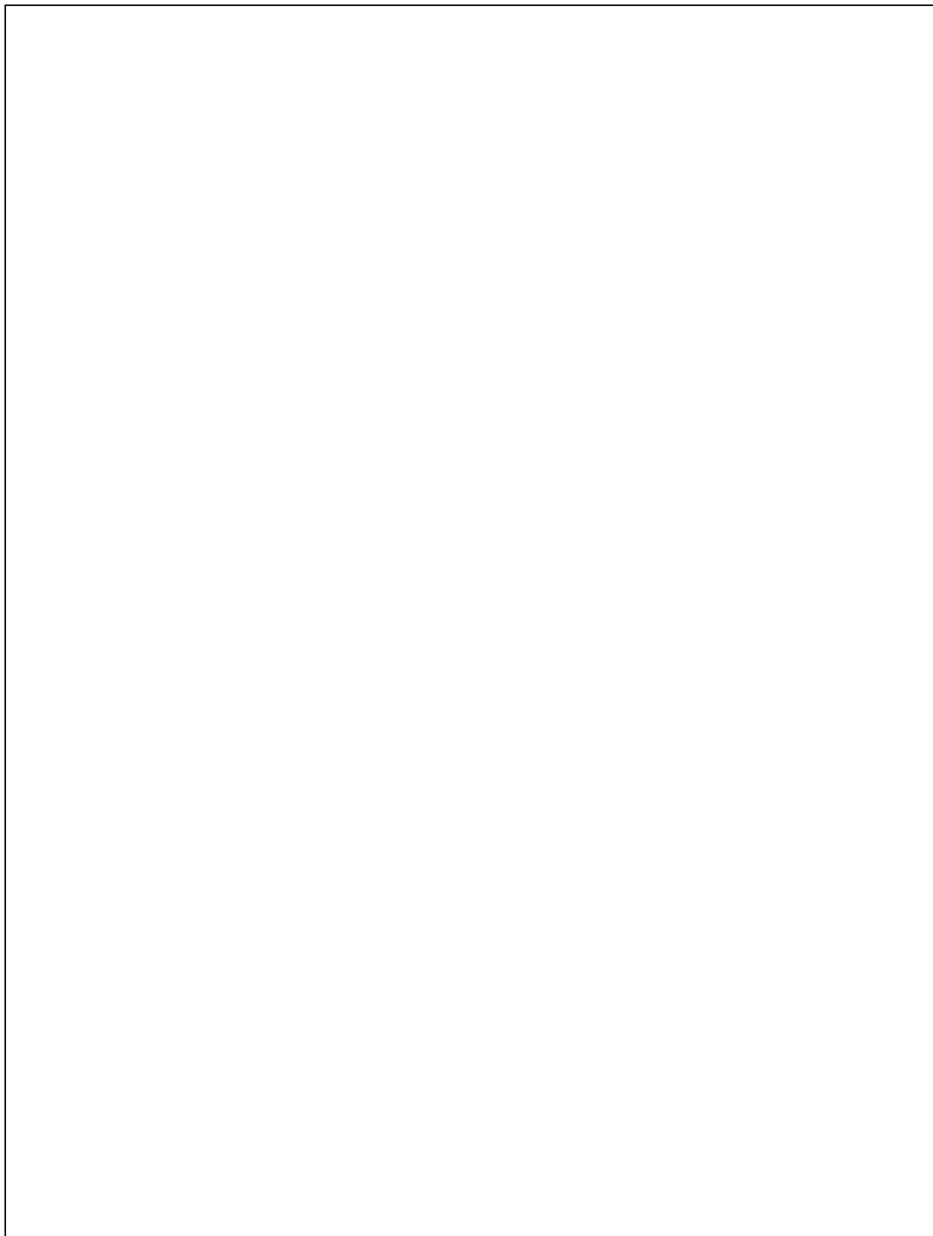


3

Hay otra suerte de verdad
que me es ajena.

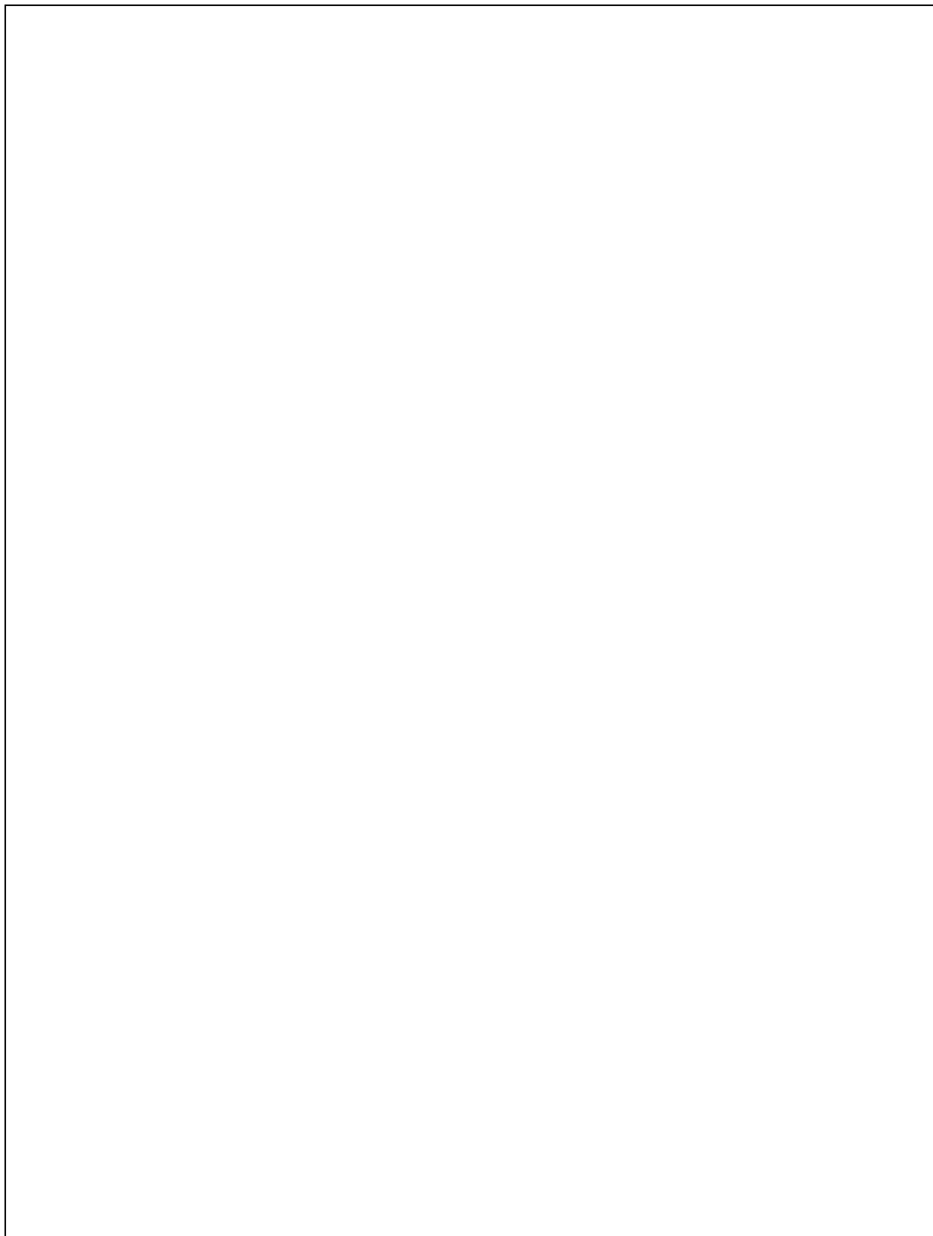
Que preexiste desde siempre
desde antes de mí mismo.

Yo no la conozco.
La supongo cierta, inevitable.



4

Necesito un rostro nuevo.
Otras ventanas
por donde mirarte.
Unos ojos limpios quiero.
Un mirar sereno.



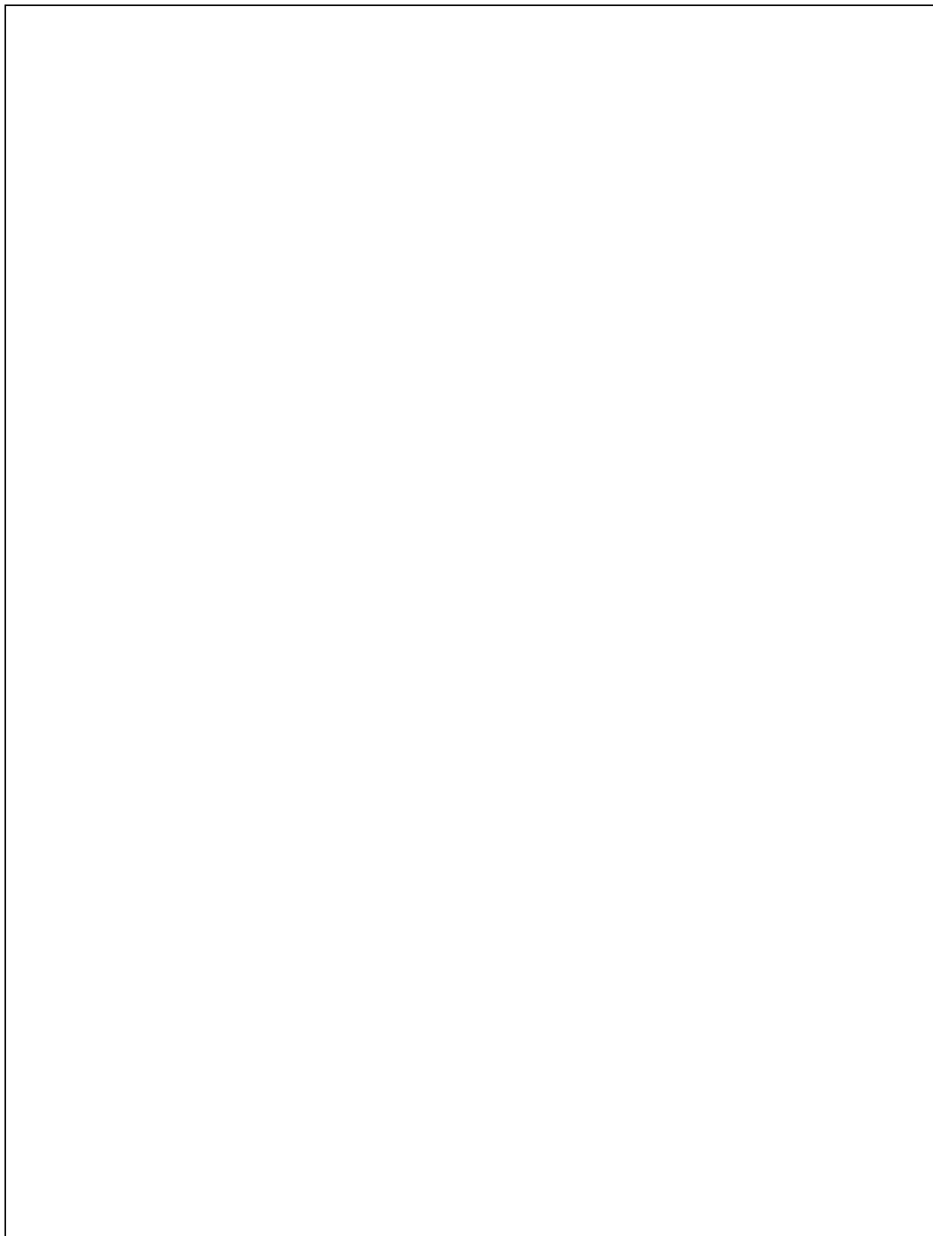
5

Admito que no he sido
yo mismo tantas veces
viviendo en otro cuerpo
bajo feroces ojos.

Mas tu mirar sereno
aquel que me acorrala
permite que aparezca
bajo distinta forma
otro yo forastero.

Y es este ser tranquilo
integrado a si mismo
quien dice las verdades
sobre su circunstancia.

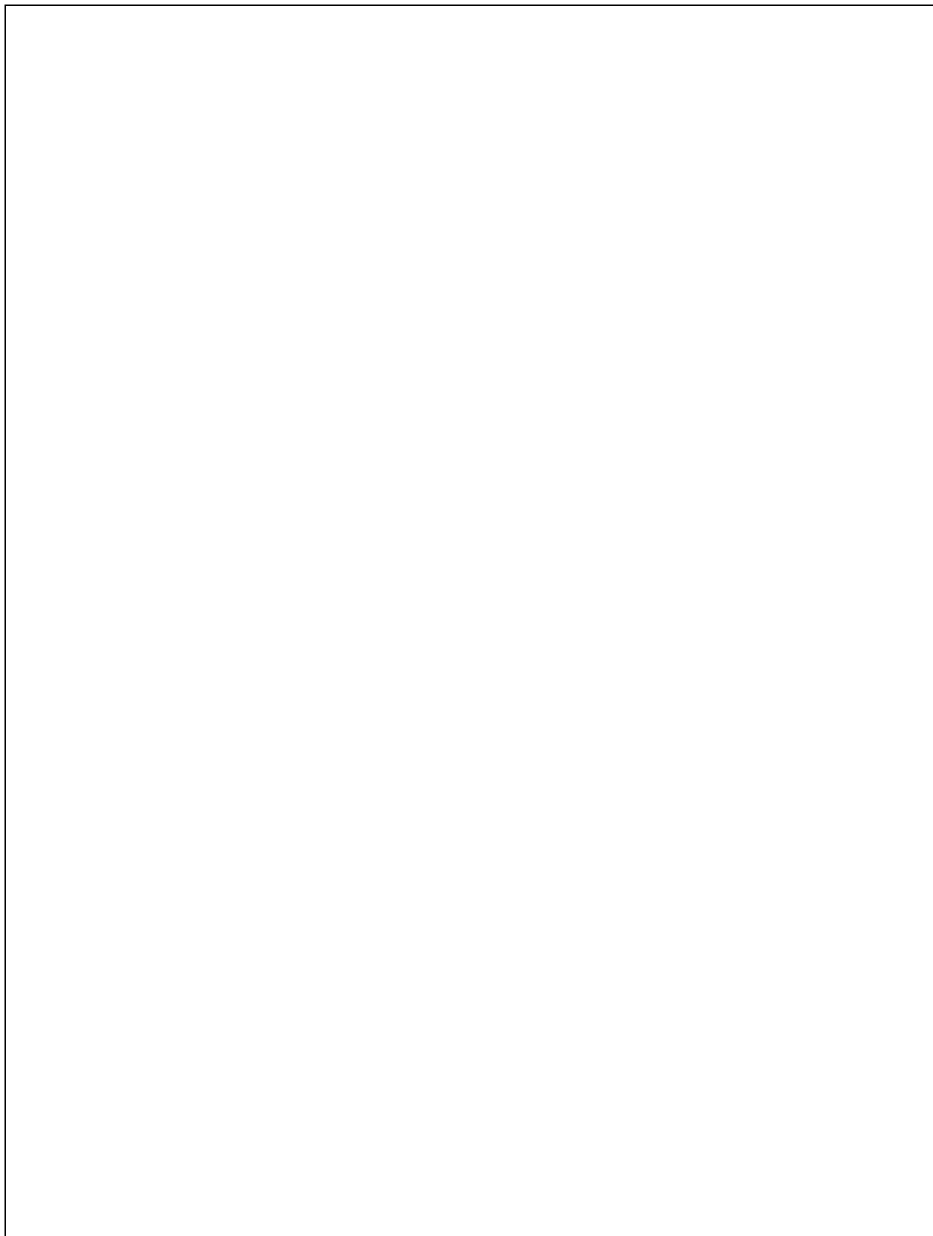
Eres como un castigo
ojos color de fuego
pero un mal necesario
para saberme entero.



6

En razón de qué designio
debemos perpetuarnos,
mantenernos vivos,
sabernos existiendo.

Buena excusa son tus ojos.
No sé decirte otra cosa.

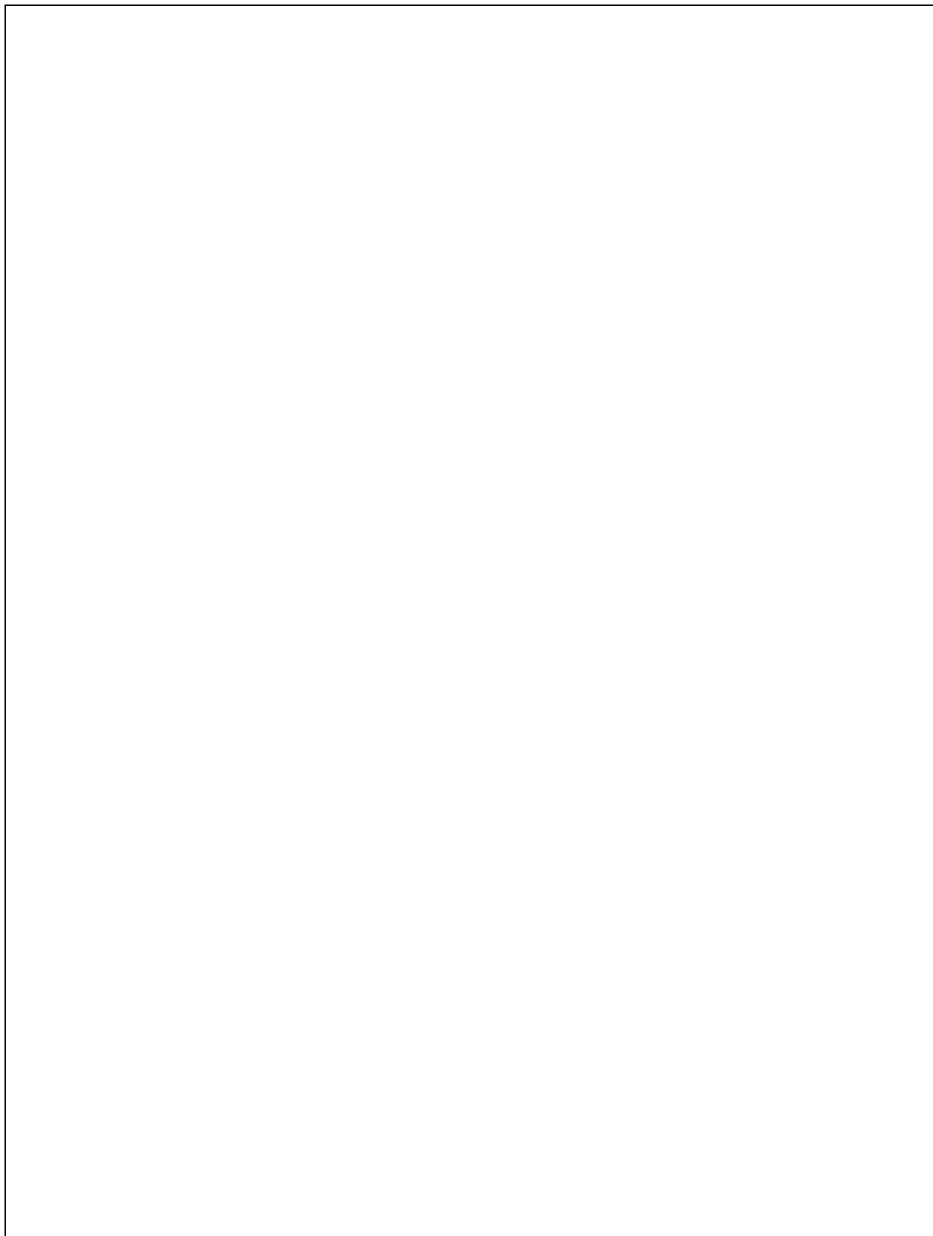


7

Tengo sed.
Quiero beber
de tu cuerpo desnudo.

Llena la copa mujer
y saciemos nuestra hambre.

Esas mutuas ganas
de tomarnos por entero.



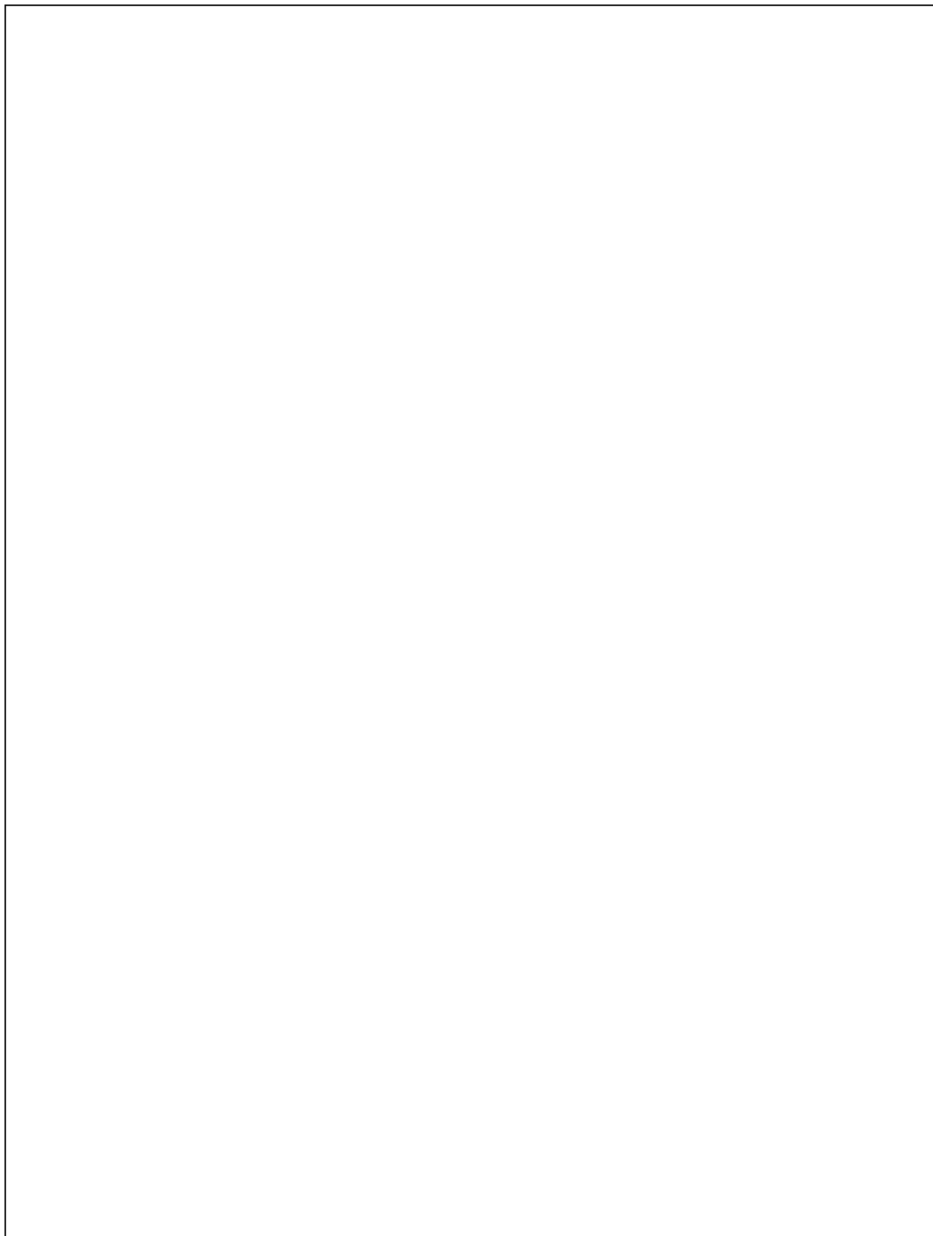
8

De a ratos puedo imaginarte.
De vez en cuando.

Pero no ocurre siempre.

Sucede cuando intento concebir
otro modo de vida.
Otro destino efímero y fugaz
pasajero, como este.

Es entonces
que quedo ensimismado
en otro tiempo
y te evoco ferozmente.



9

Quiero estar a solas
y en silencio
pero contigo.

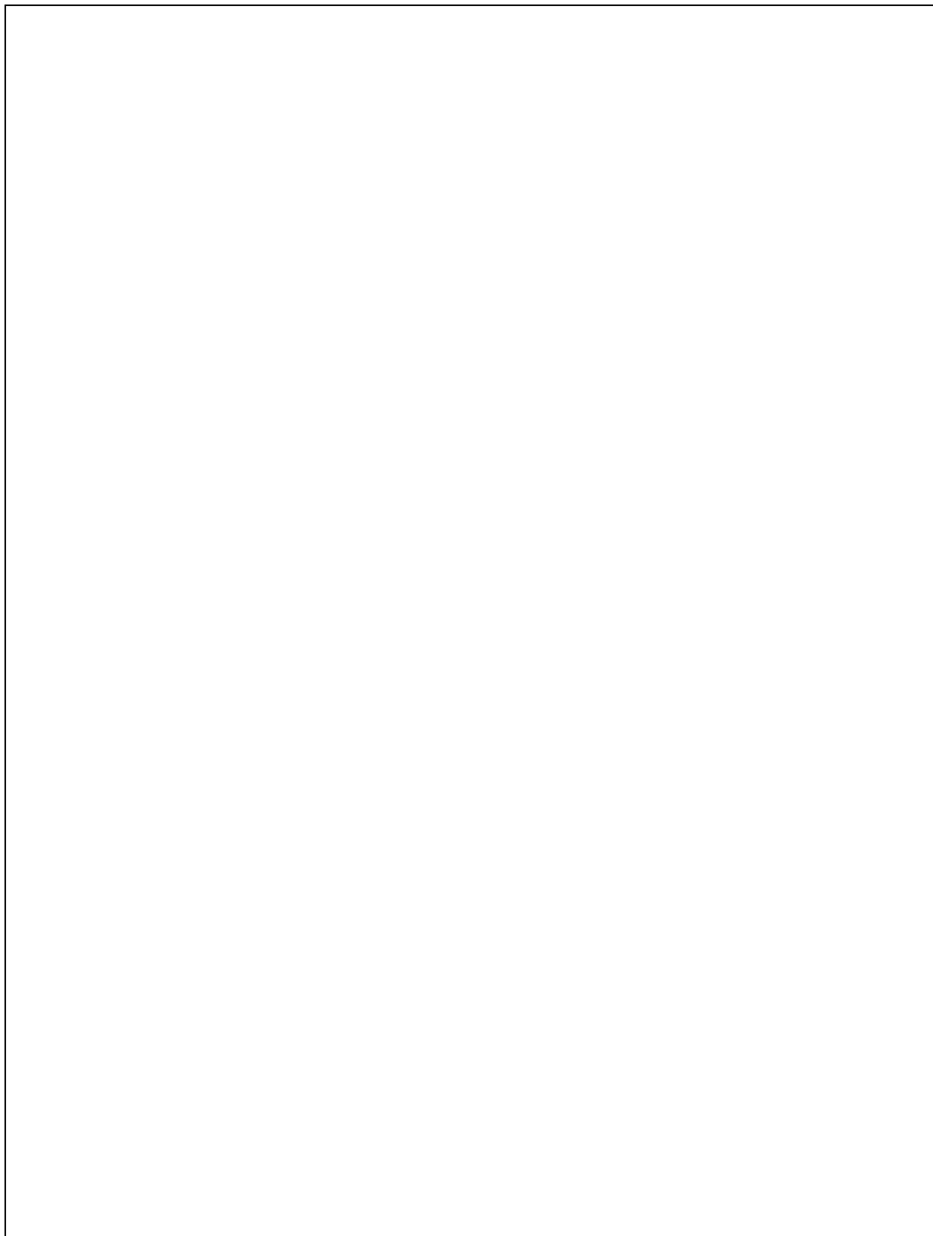
Alejados de todo ese peligro
que no nos pertenece.

De ese resplandor
que encandila las miradas
y nos vuelve ciegos.

Insensibles a las caricias
y a los gestos ajenos.

Por eso quiero que te acerques.

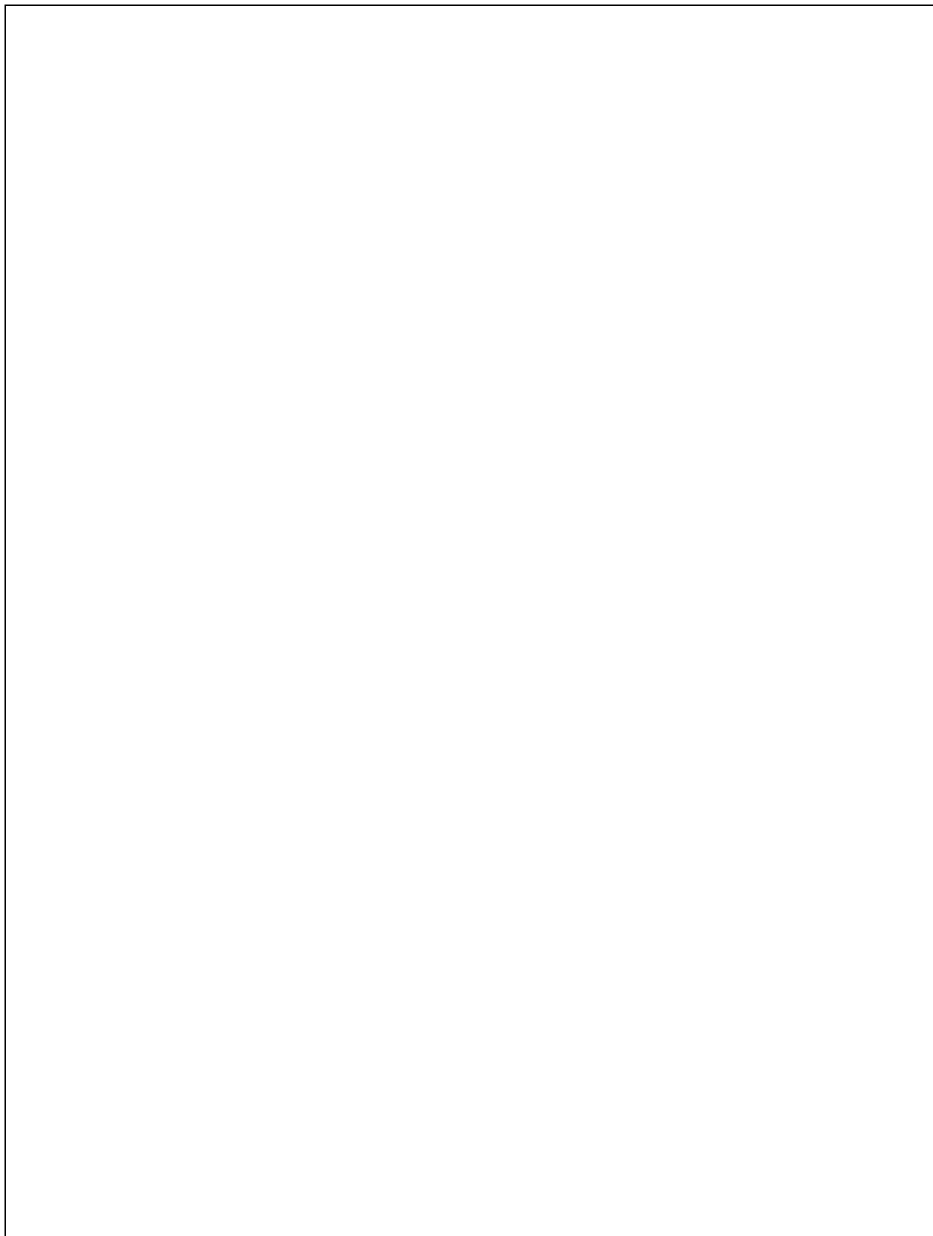
Porque creo
que me estoy muriendo despacito
y tus manos de seda
son el antídoto perfecto.



10

Se estremeció
el universo aquella noche.

Porque en cierta solitaria playa
de doradas arenas
y azulinas aguas,
tomados de la mano,
una mujer y un hombre
desnudos caminaban.



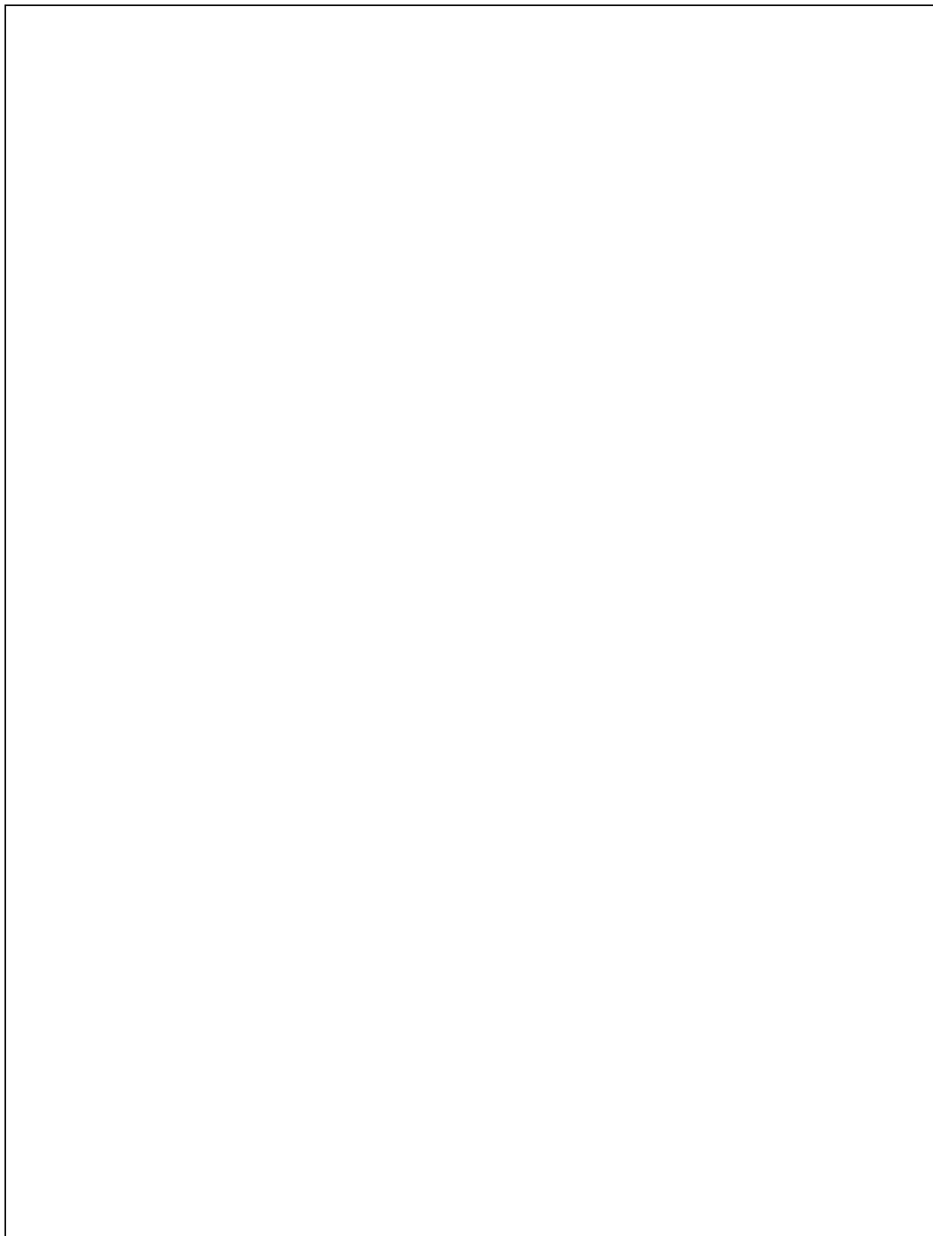
11

Tu vida a flor de piel
y a mí que se me escapa por los ojos.

La sonrisa tuya
que me envuelve
y yo me estoy por dentro
acongojado.

He sabido desprenderme
sin embargo
de este provisorio ser
que me acompaña.

Pero no logro contagiarme
de tu ausencia
que excesiva
se me antoja siempre.

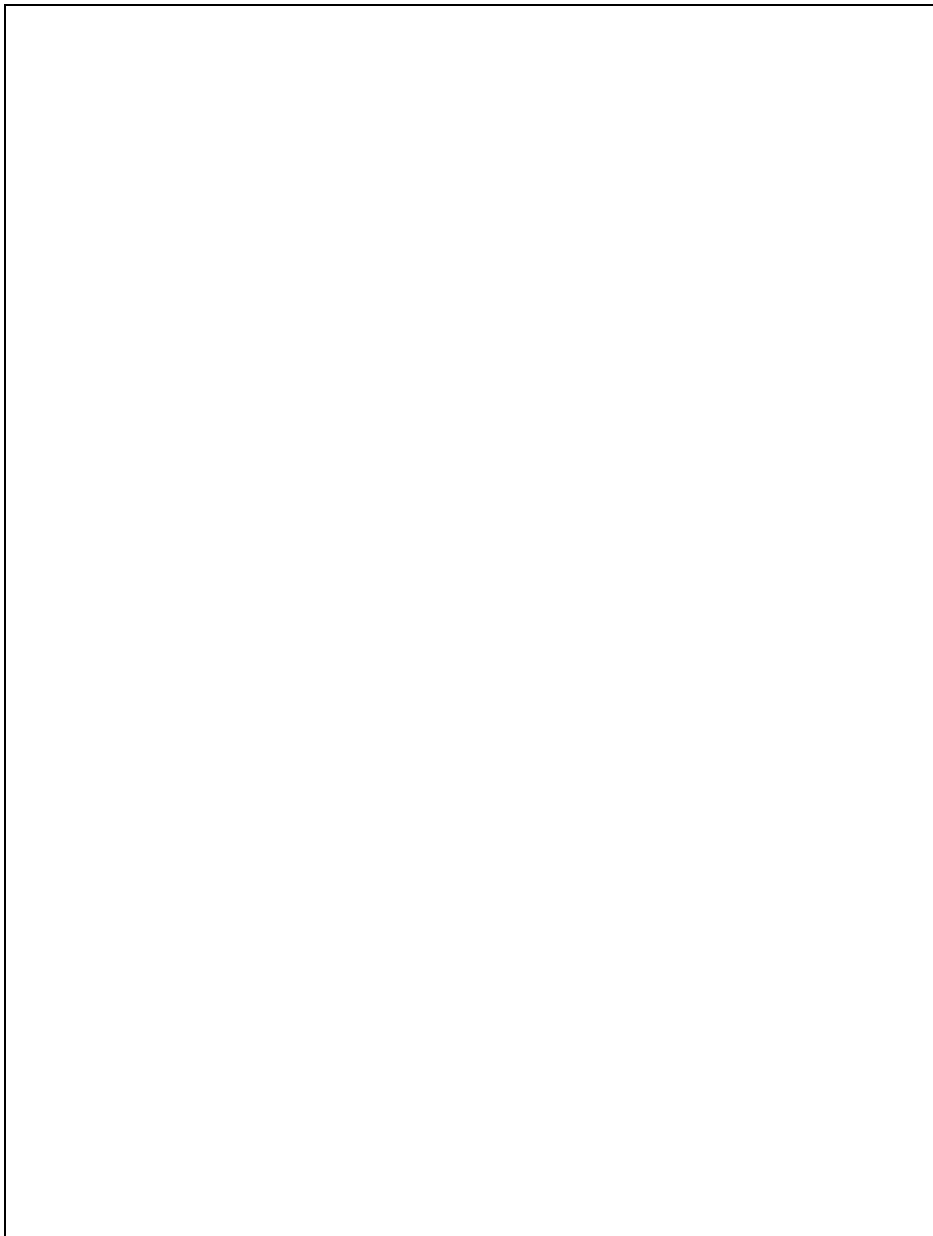


12

Ojos secos
en tus cuencas vacías.

Como áridos desiertos.

Desolada mirada
que aleja toda idea
de quererte cerca.



13

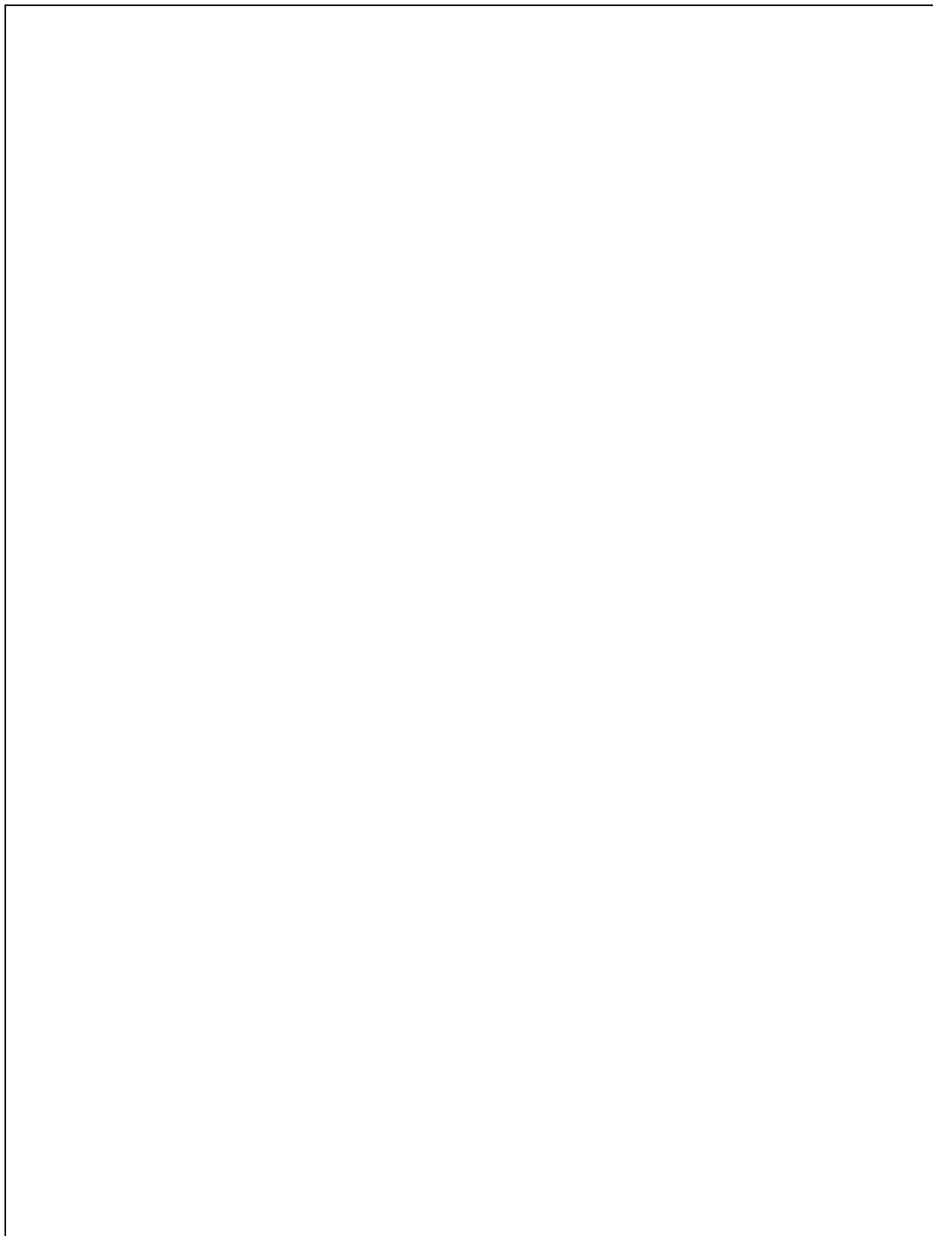
Sé que tú conoces
mi destino.

No el de marchar
tan de improviso.

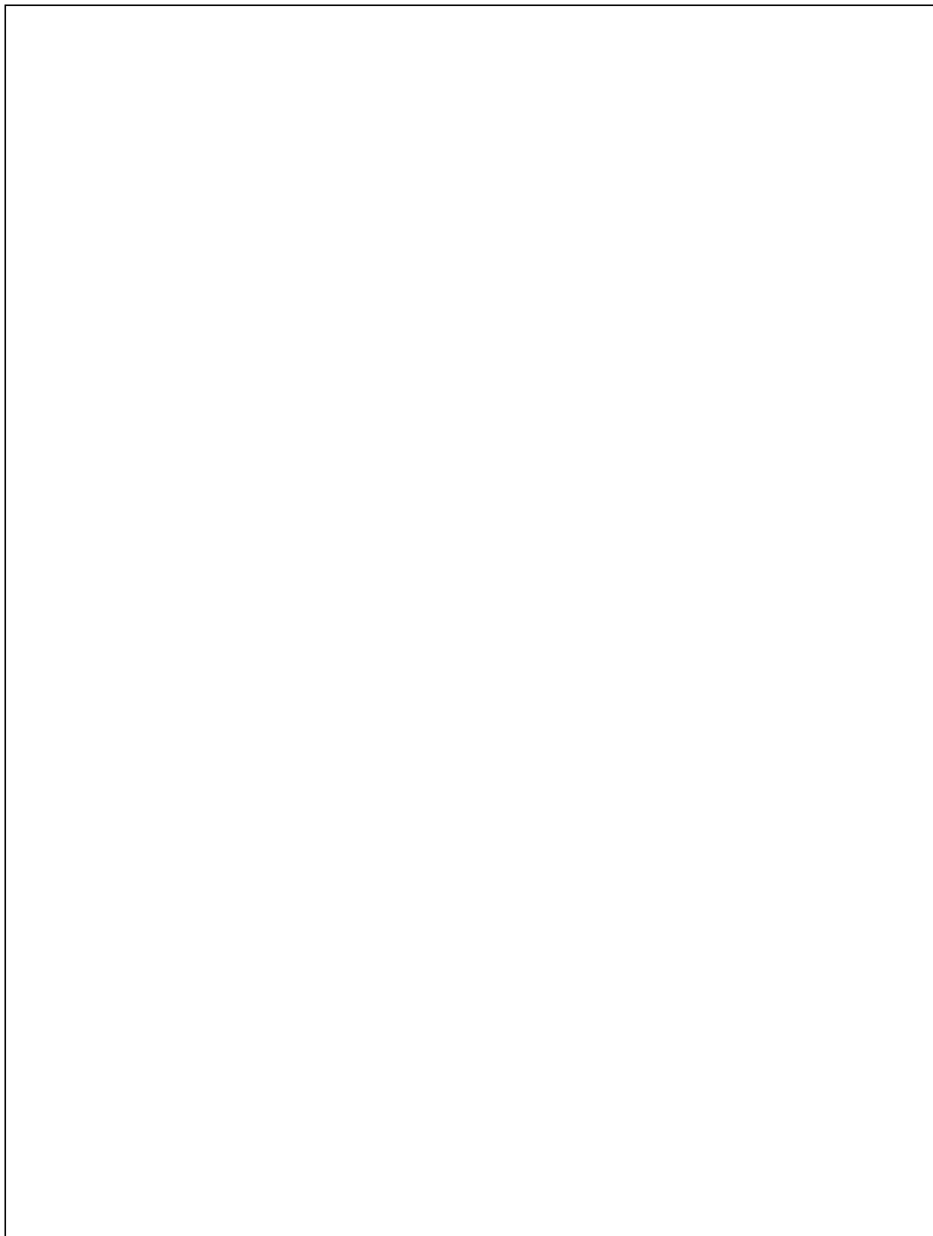
Ese lo puedo suponer
muy fácilmente.

Sino el otro.

Aquel
que me está impedido
recordar siquiera.



14
Se sumerge lentamente en el sueño.
Coloca un pie primero
y va cayendo de costado.
De tal forma que el segundo pie
entra junto con la mitad del cuerpo,
pero no con los brazos.
Como queriendo afirmarse, pararse.
Ahora sí.
Una mano, luego la otra,
y por último,
- no sin antes realizar
un desesperado esfuerzo para seguir
mirando -
la cabeza también cede.
Perdiéndose por entero ya
en los incógnitos senderos
que transita el ser cuando los ojos se
cierran.

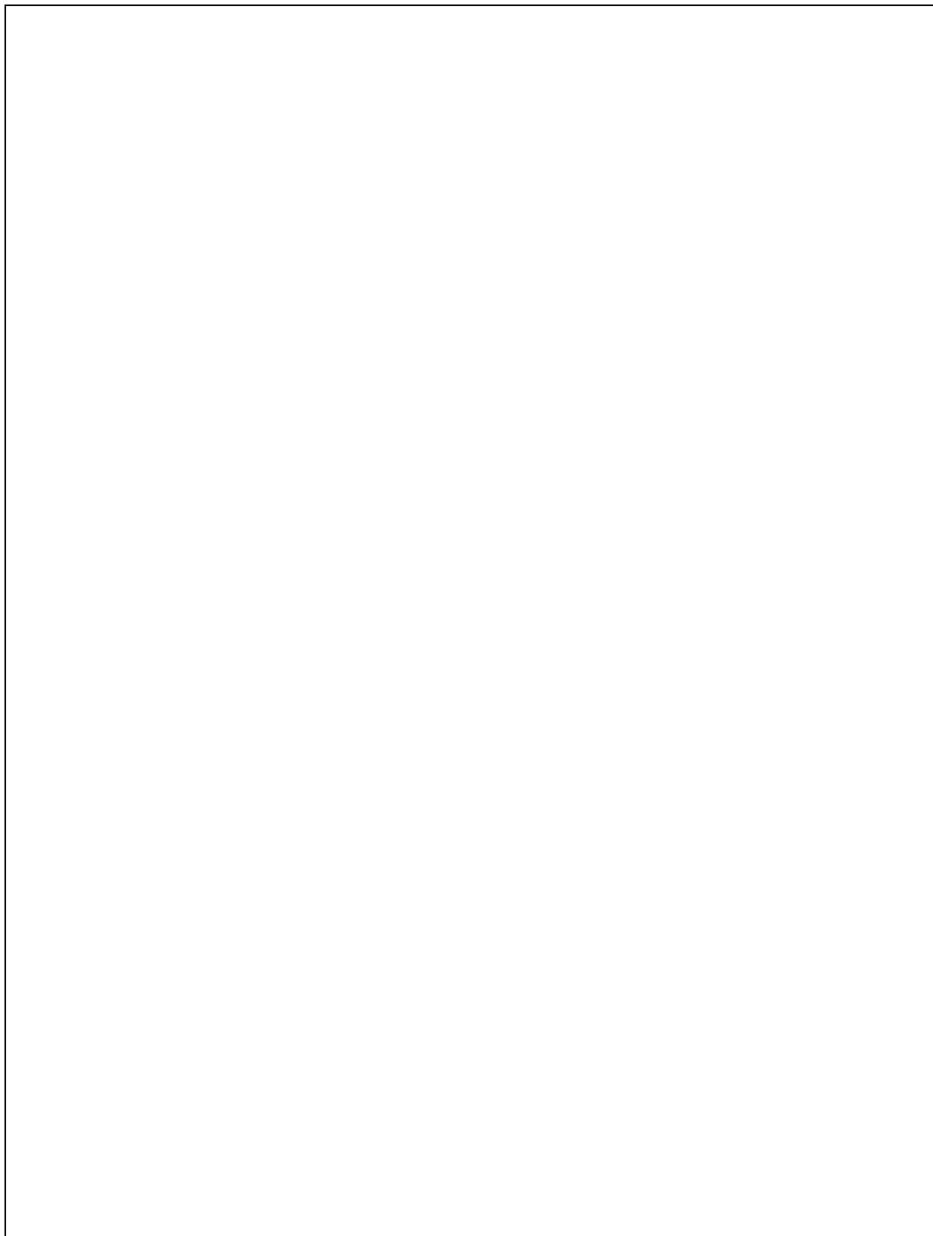


15

Estoy en desventaja
con el resto de los mortales.

Sólo una posibilidad
entre mil vidas
de que estemos juntos.

Y ante cientos de encuentros
casi ninguna
de que te reconozca.



16

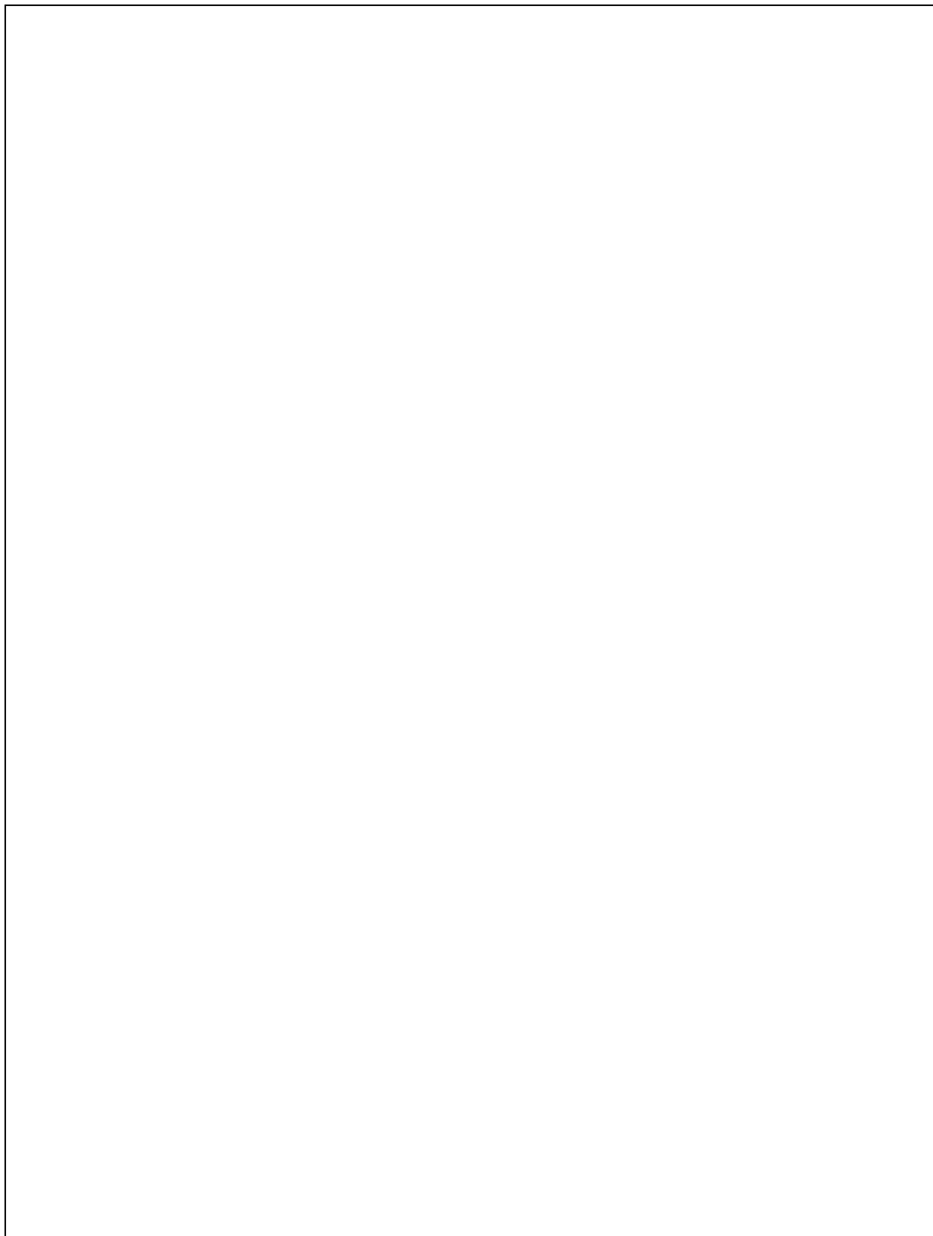
Hay días
en que mi pecho se abre
y por esa herida te escapas.

Me dejas el vacío allí instalado.

Pura sangre seca
sin tus lágrimas ahora.

Entonces enmudezco.

Porque también mi garganta
se parte
y queda silenciosa.

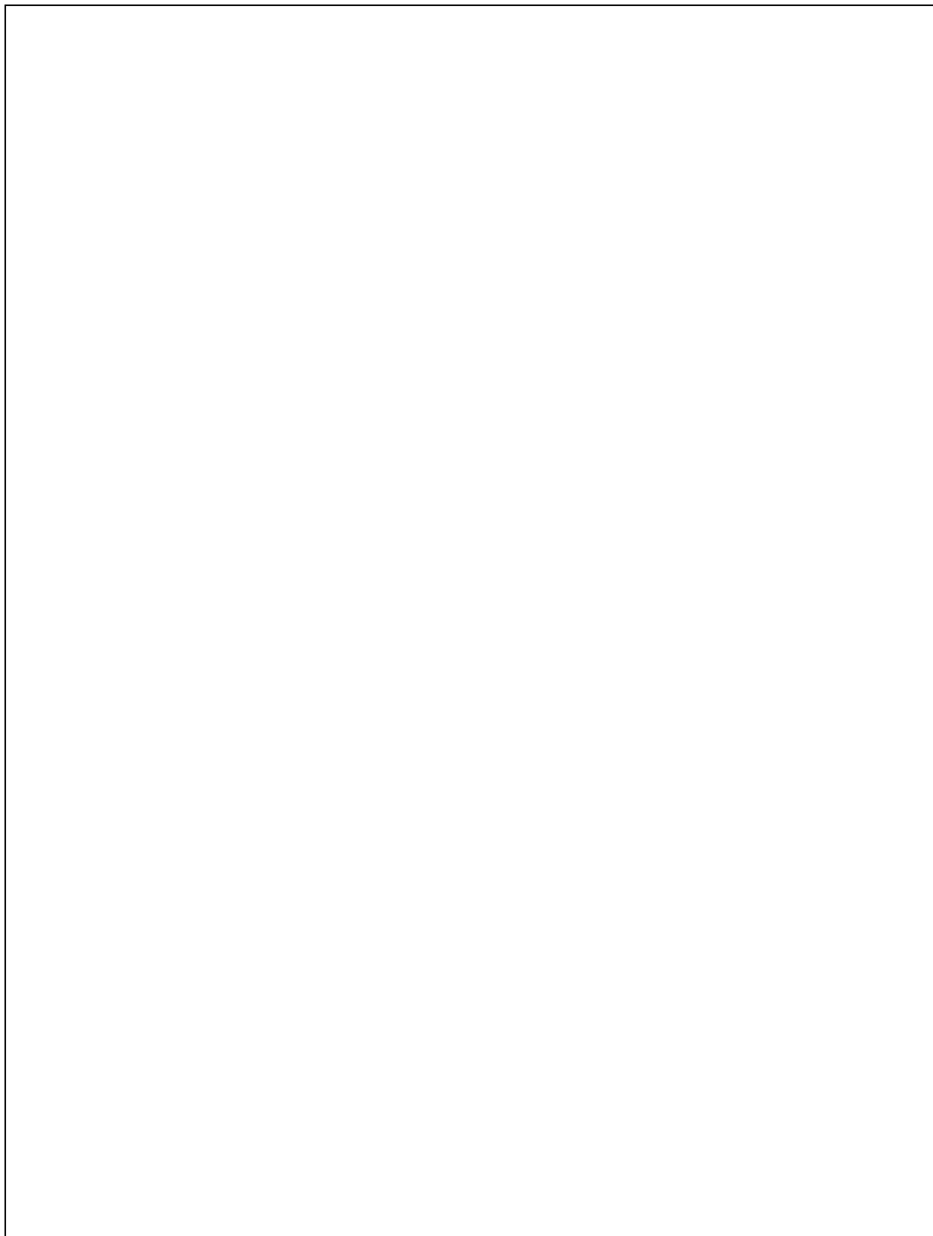


17

Cuando tomo sus manos
entre las mías
me estremezco profundamente.

Es como si un viento repentino
me agitara el alma.

Y, al mirarla
veo en lo profundo de sus ojos tibios
la hermosura de los días
que vendrán junto a ella.

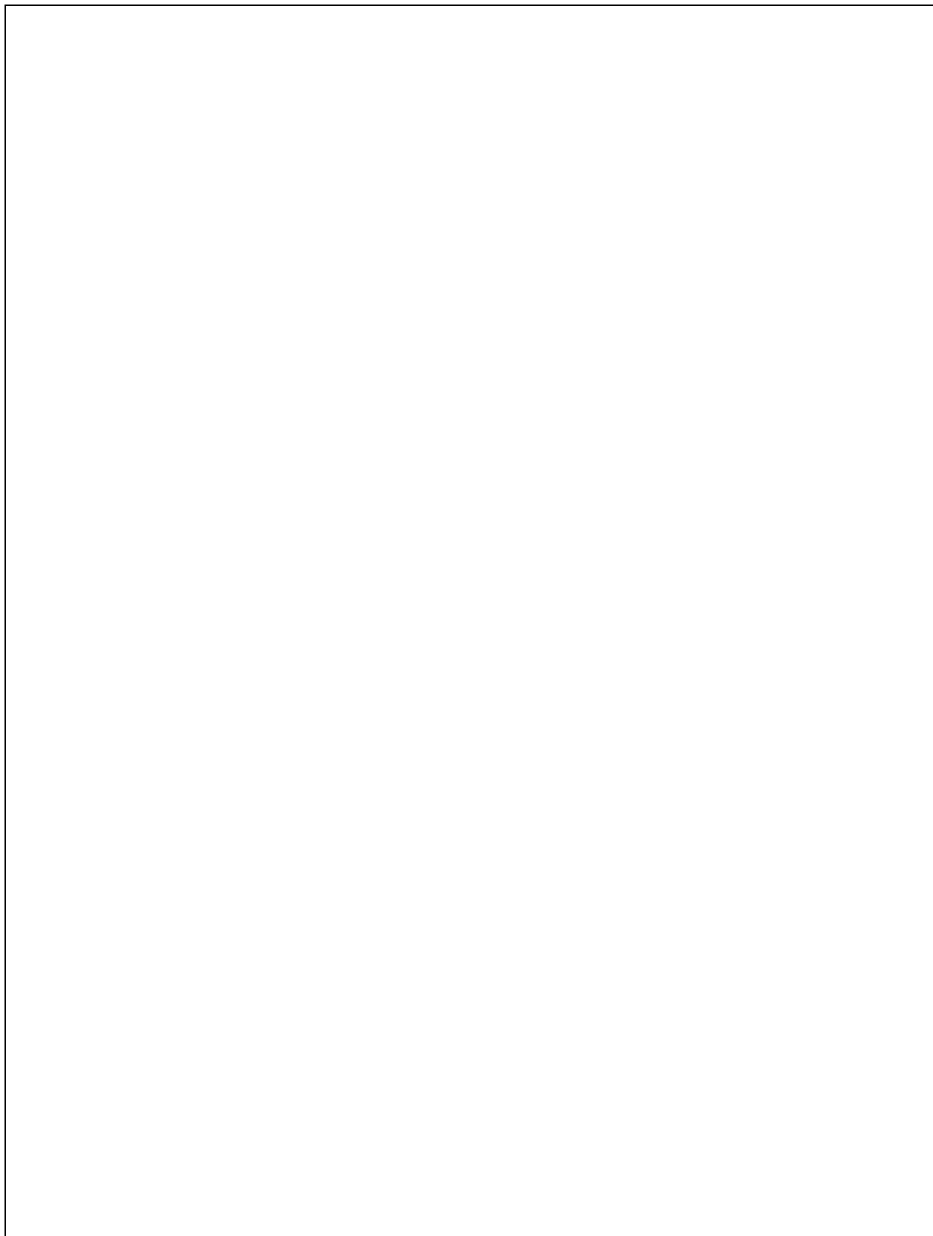


18

Como un viento presuroso
como una luz cegadora
como si estuvieras y no.

Como la certeza más honda
con su duda acompañada.

Así tu presencia.



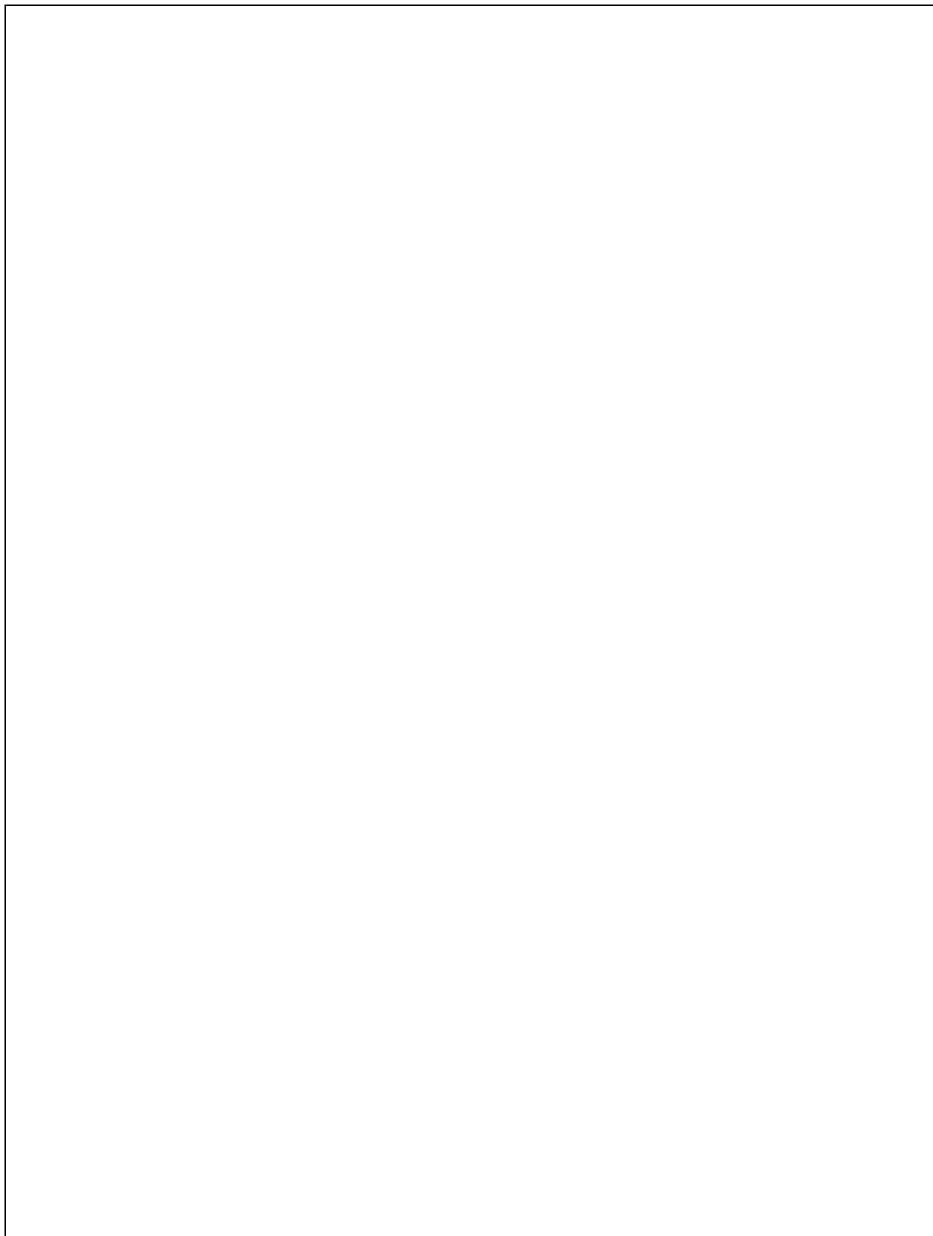
19

De dónde será que procedes.
De qué lejanas partes
te abriste al mundo donde hoy estás.

Cómo será que te llaman
allá de donde vienes.

Cómo será que te dicen que tienes
que ser
para que no te vean distinta.

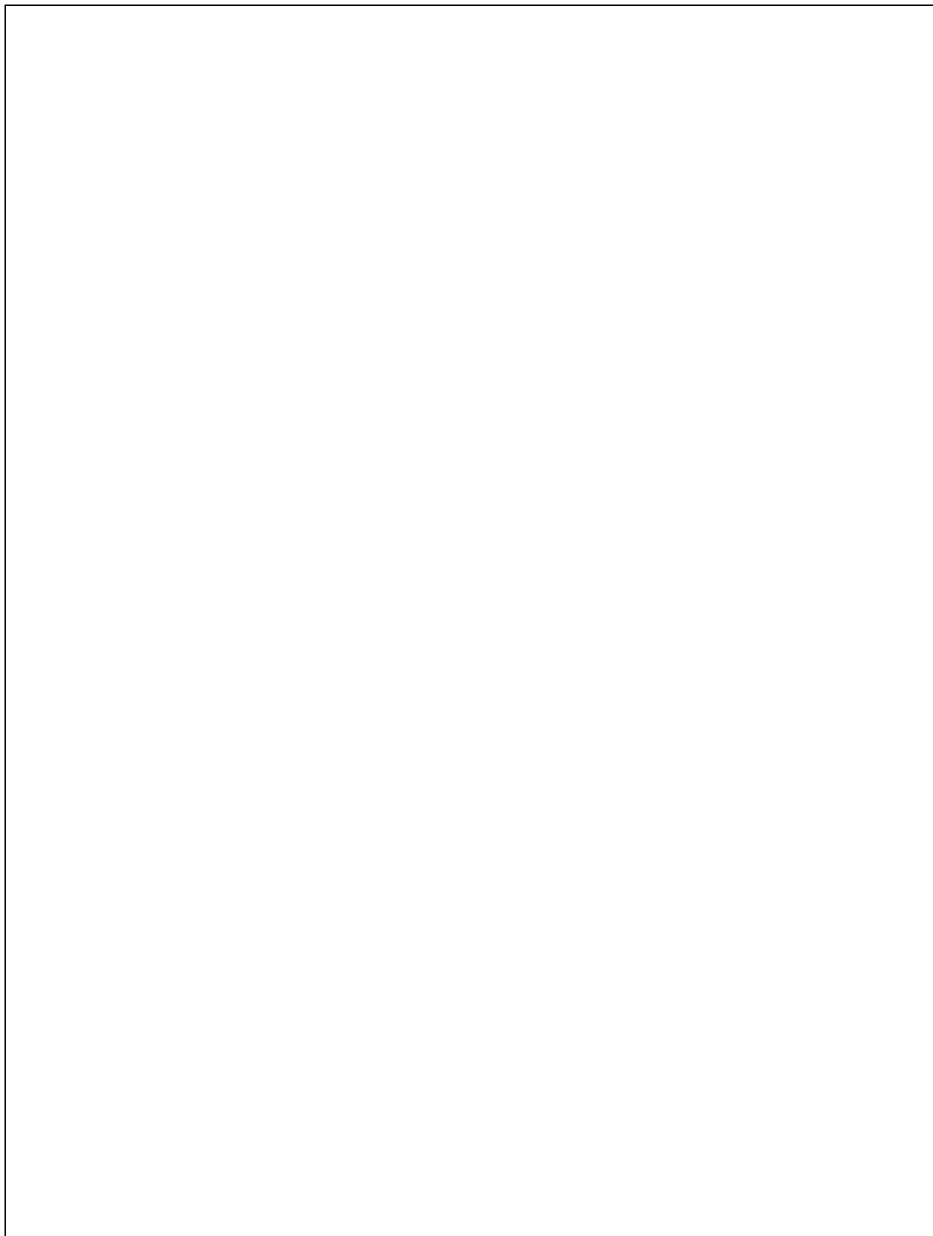
Déjame acercarme un poco.
Para creerme, luego
que te he visto.



20

Yo vi
con estos mismos ojos
con que miro el mar

un niño arrodillado
sufriente
en un portal.



21

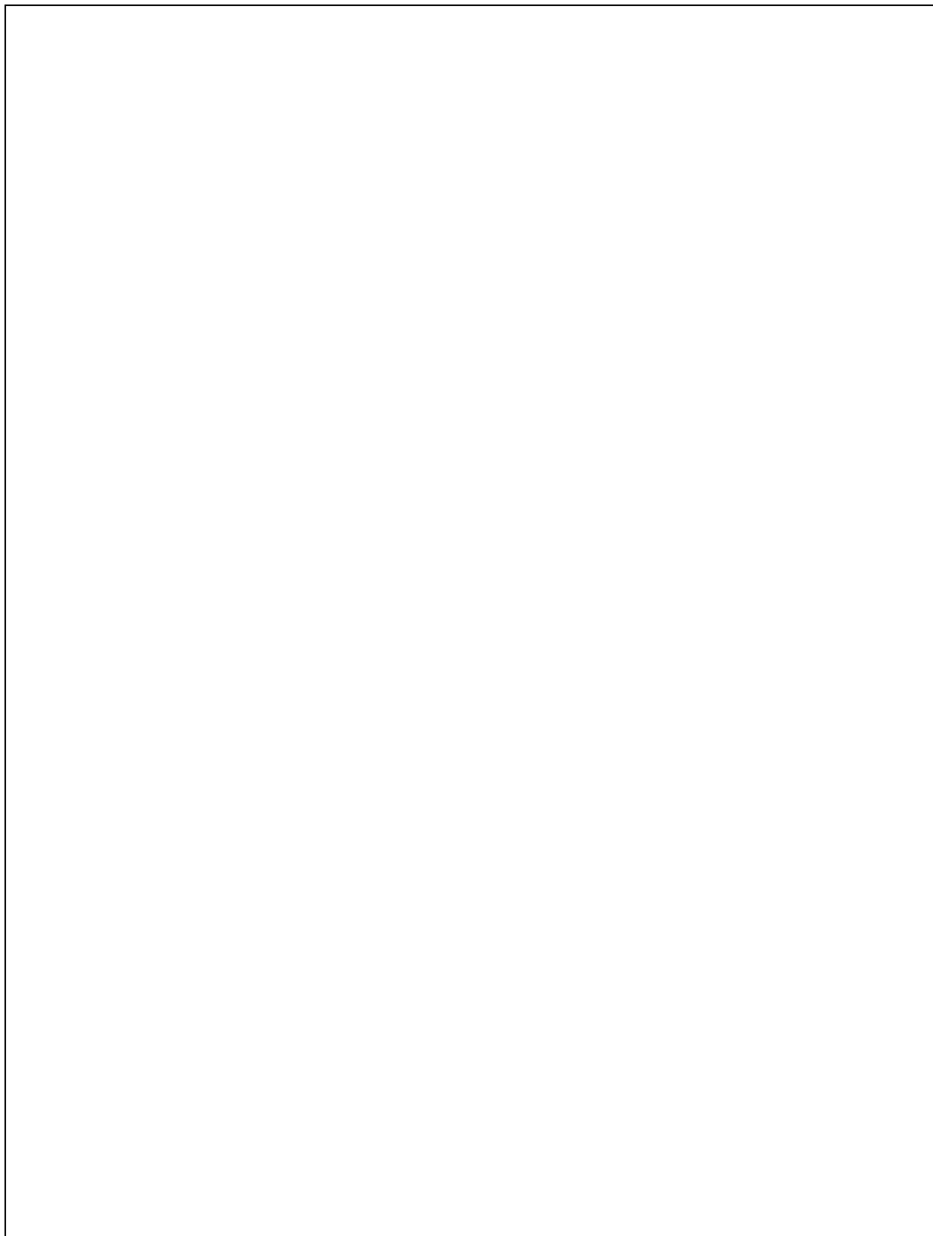
Ciegos.
Que ciegos somos.

Si no hay otra luz
que la que sale de nuestras pupilas
y de tanto decirnos nos vamos
negando.

No hay nadie a quien decirle nada.
Ya todos están dichos
por mucho tiempo dichos.

Cuando hablo, me digo.
Cuando hablas, te dices.

Entonces nunca coincidimos.

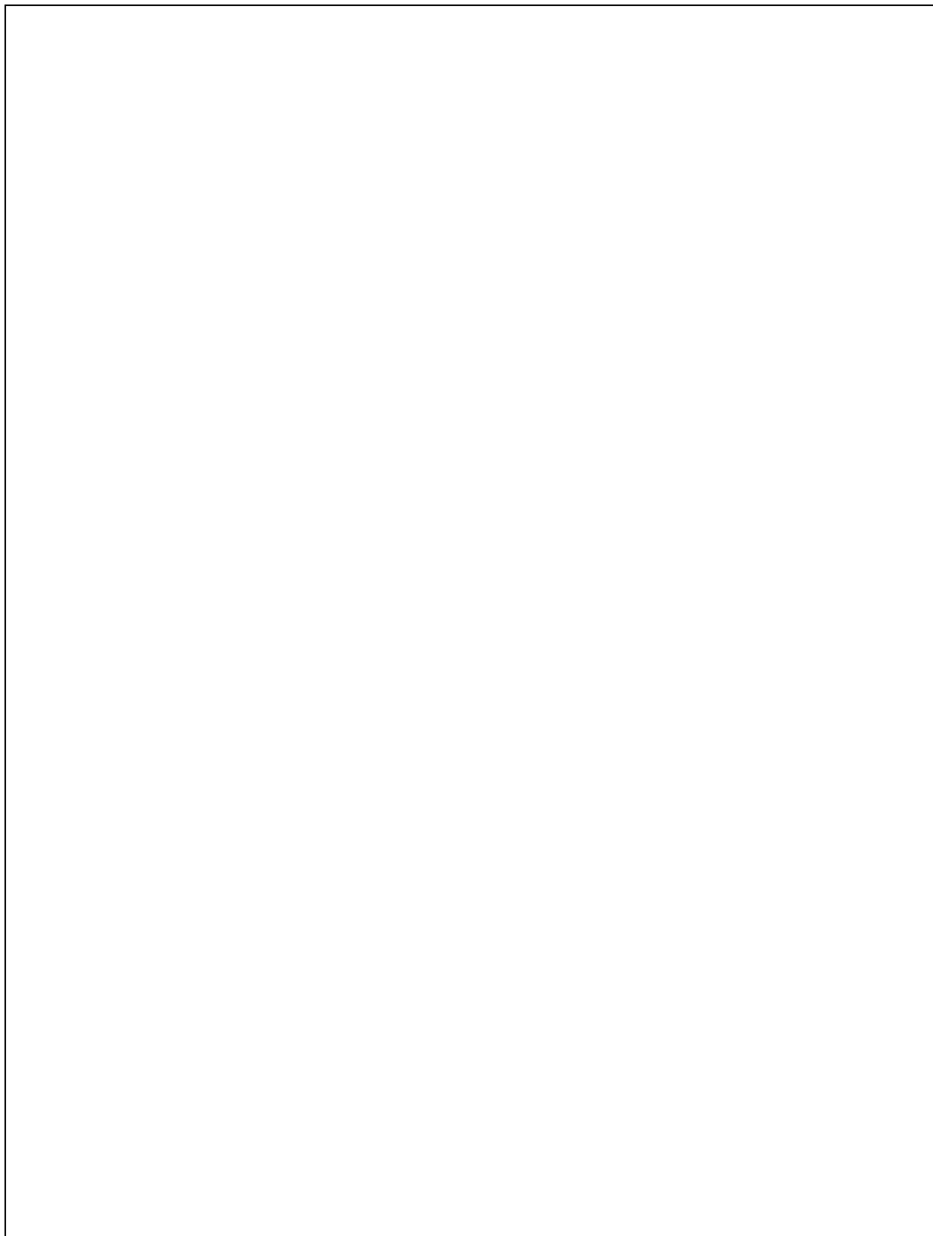


22

¿Y si nos miramos a los ojos
sin decirnos nada?

Sólo estando...estándonos.
Haciéndonos presentes al fin.
Sin palabras.
Sin sonrisas.
Sin.

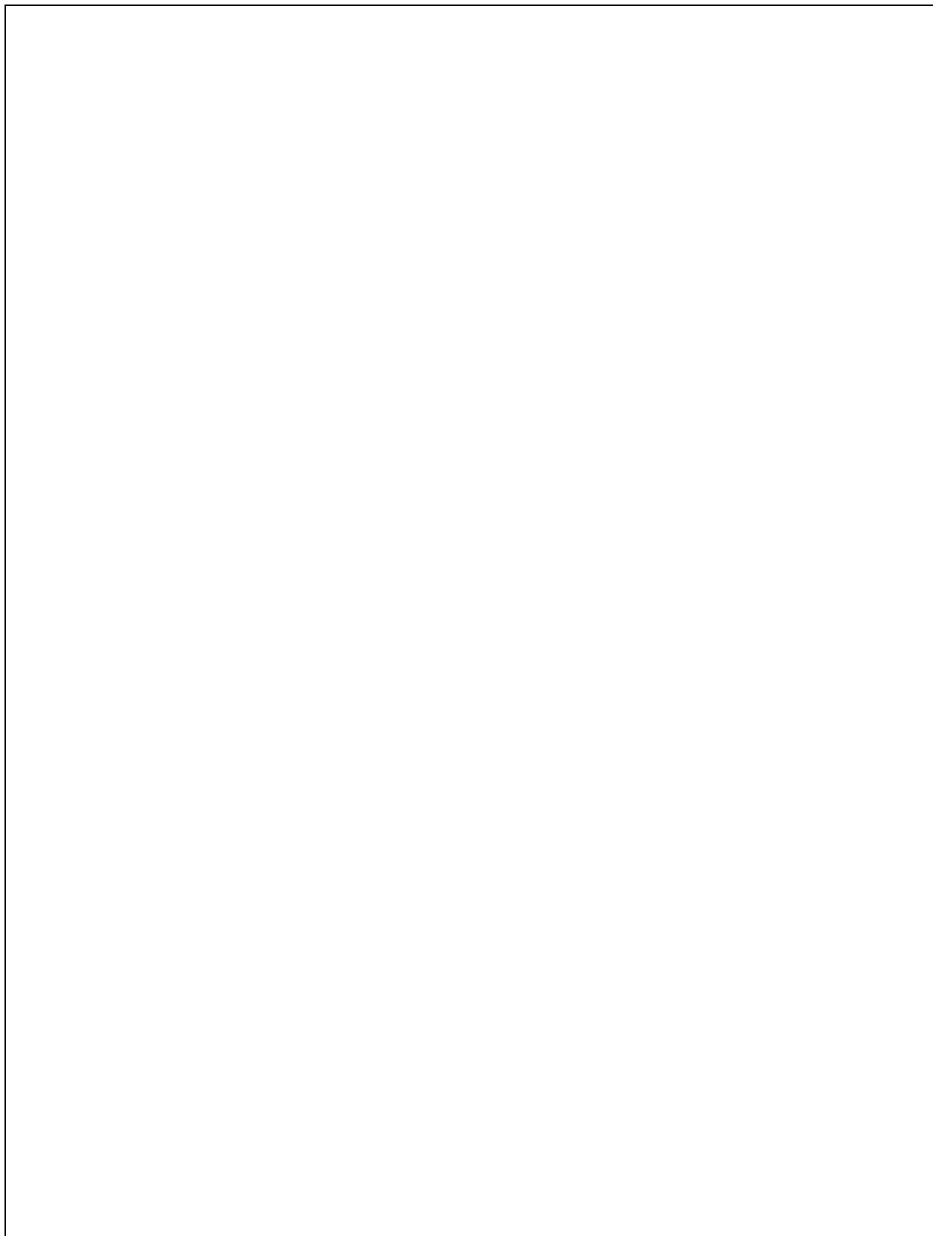
No hay soledad posible
cuando se es mirado.



23

No existe
poesía exasperada
ni vientos que la contradigan.

Sólo es la eterna inspiración
quien prevalece.

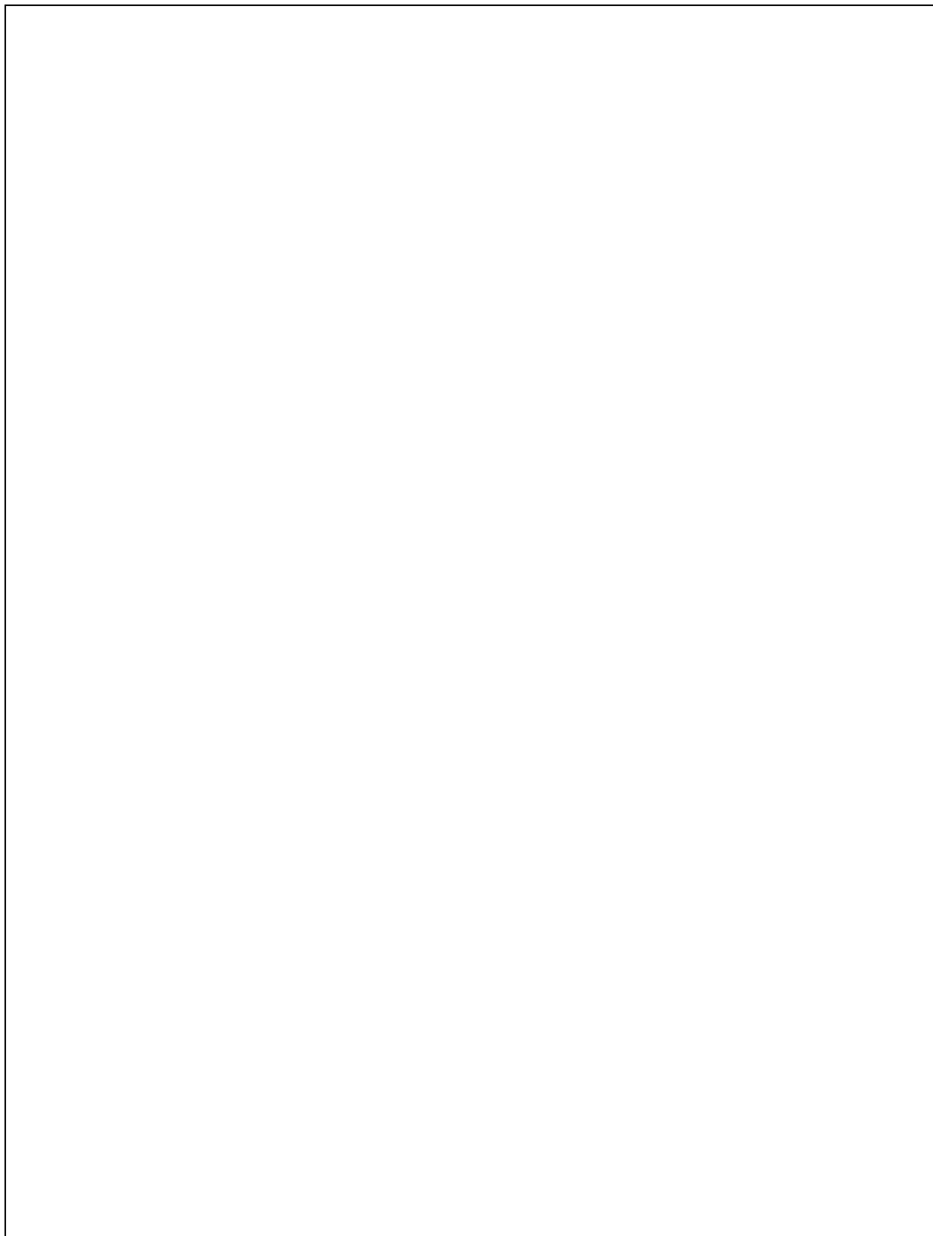


24

Que laberíntica conmoción
provoca en mi agitada mente
tu recuerdo.

Como si la perenne
búsqueda insensata que he elegido
caducara recién
al finalizar largos siglos.

Puedo suponer
que tan pesada carga
ésta de quererte ausente
cederá
ante la breve cortesía
que tendrás, supongo
de hacerte presente.



25

Si nevara.
Si cayera al menos
un montoncito infame
de hielo seco frente a mí,
como una escarcha pobre
y delicada al mismo tiempo.

Pero no nieva aquí.
Solo un frío inmundo hay
de esos que lo obligan a uno
a guarecerse prontamente
evitando el resfriado y otros males.

Si nevara
no sería necesario
ir de prisa por las calles,

y andar tomados de la mano
se volvería una cuestión vital.

Pero no nieva aquí.
Nunca nevó según se cuenta
y los que cuentan tenían esperanzas
al igual que yo.

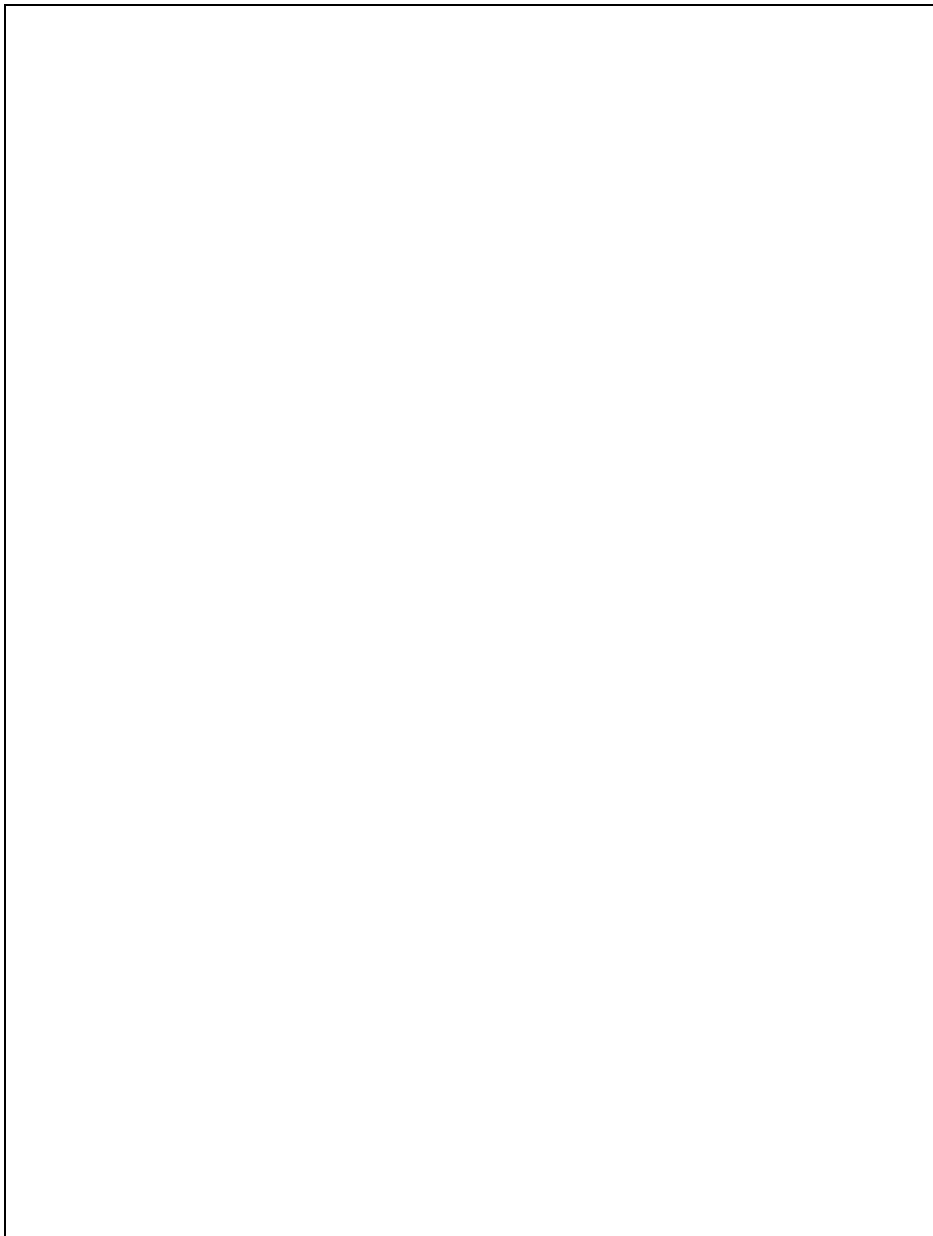
26

Se estremece una flor
delgada y sola en su rama.
Como esperando
que la brisa la despierte.

El viento pasa indiferente
celoso
de la flor y su hermosura.

Que lo ve huir.

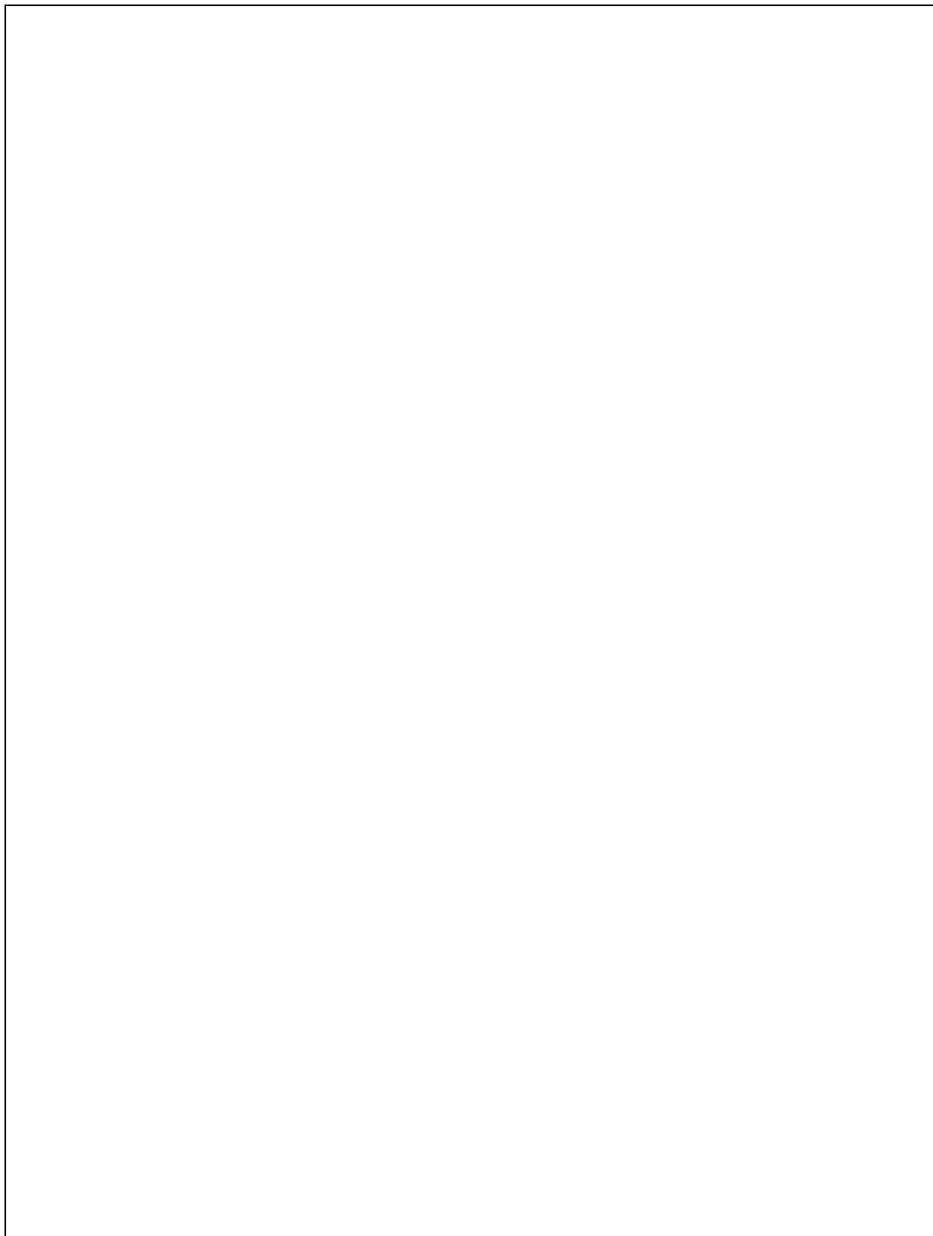
Trepando el camino
hacia otro árbol.



27

Siempre se hace noche
cuando mis manos
rozan apenas
tu ternura.

Siempre se hace tarde
y demasiado pronto
te terminas.



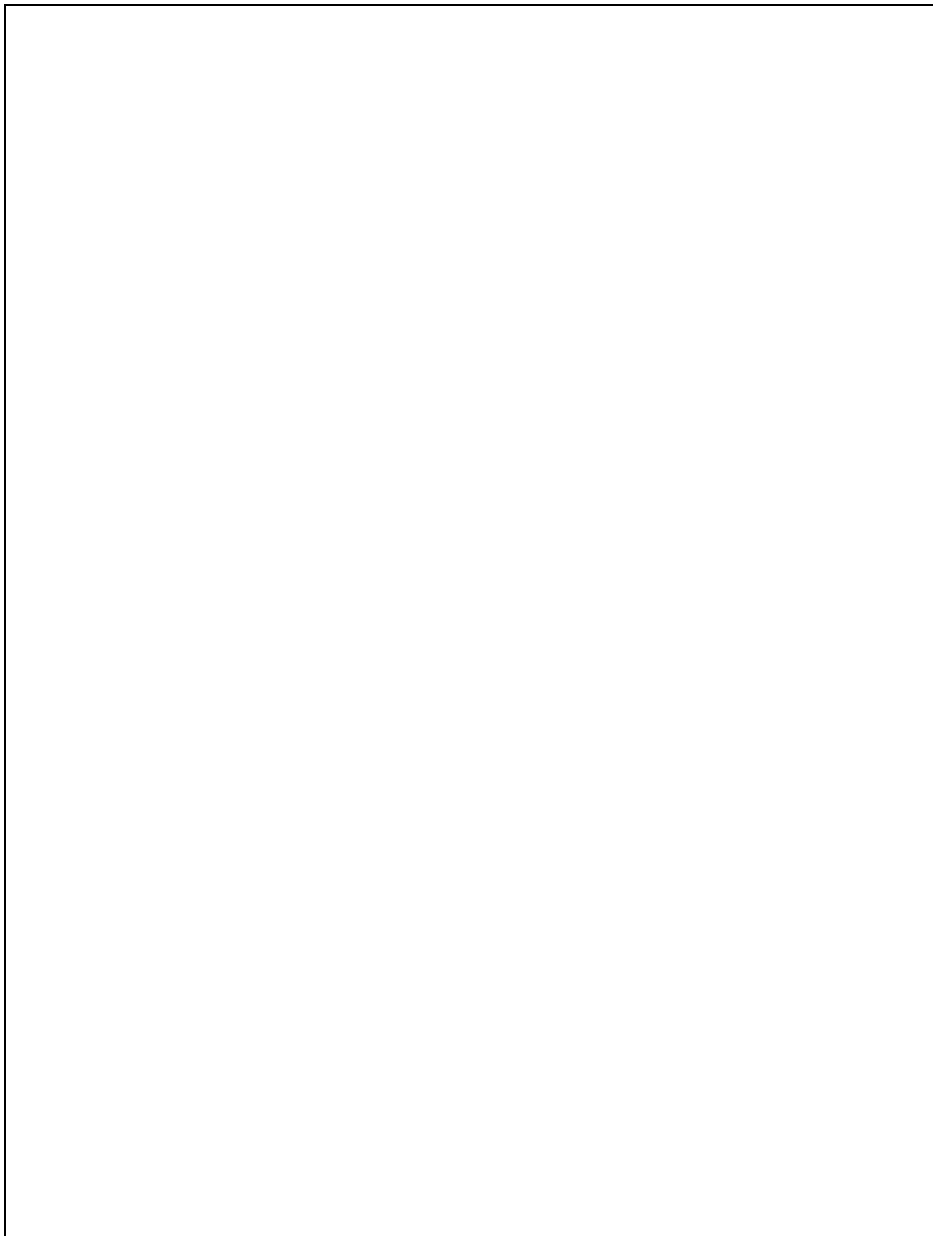
28

Hay un olvido
previo a la muerte.

Previo a toda forma de existencia.

La cercanía de tus pasos
por ejemplo,
son olvido.

Mis ojos voraces
rasgando el espacio
donde no estás
son la muerte.



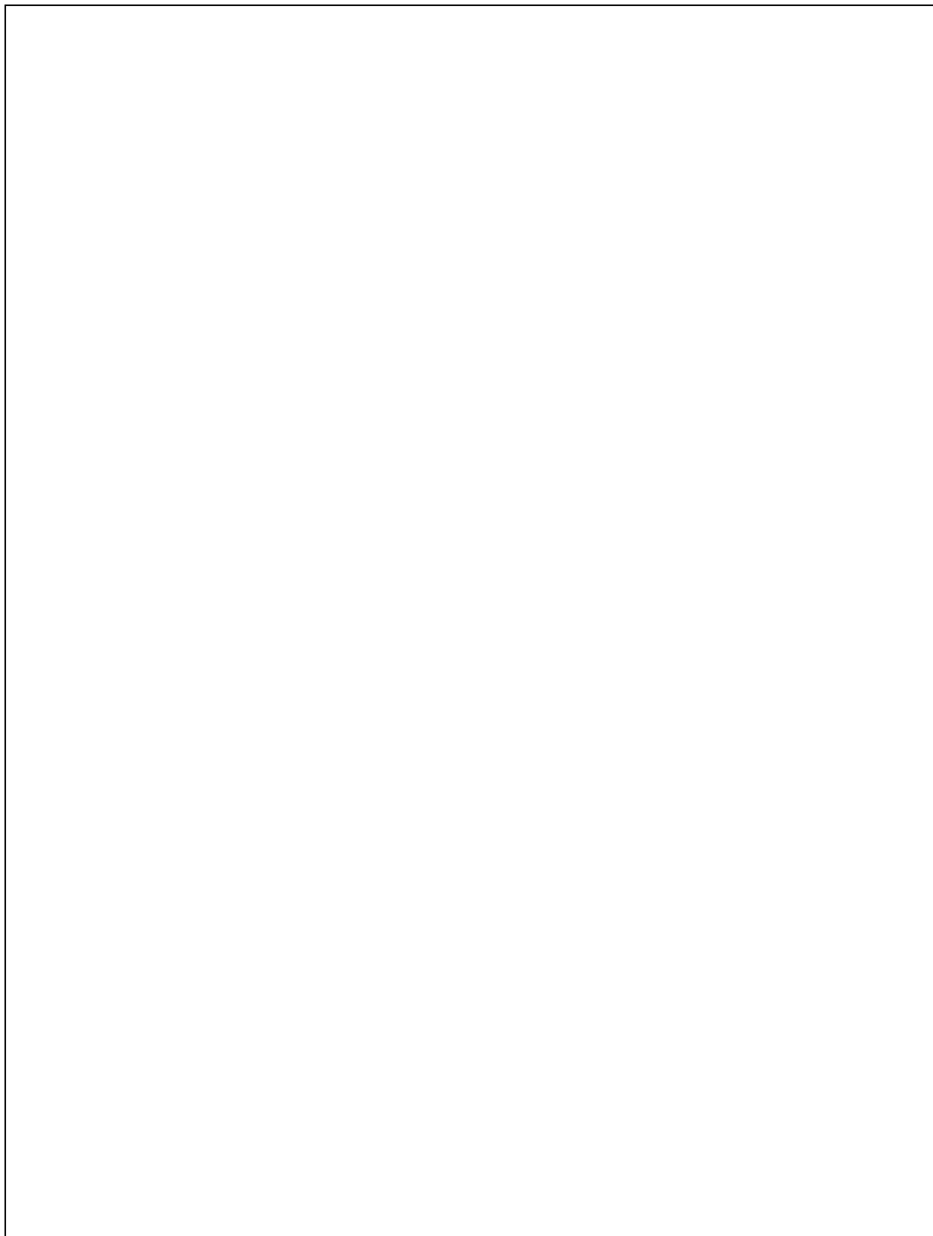
29

El hombre
digo
el hombre.

Con todas sus entrañas
calculadas.

Con todos sus principios
mandamientos.

Con todos
esos versos sometidos.

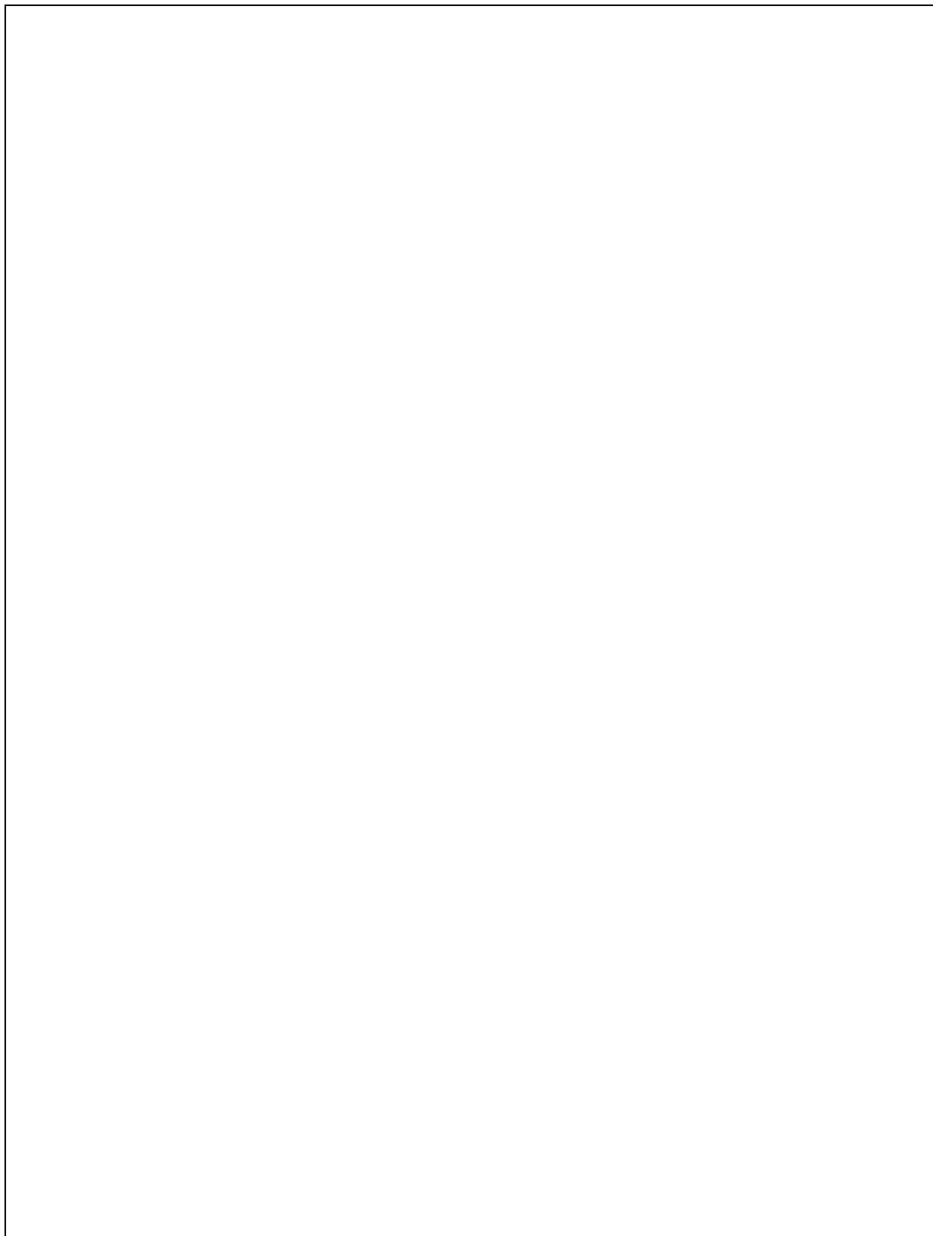


30

¿Qué es un hombre solo?
¿Qué es un hombre?

Sólo eso.
Un hombre.

Pura soledad.
Puro misterio.

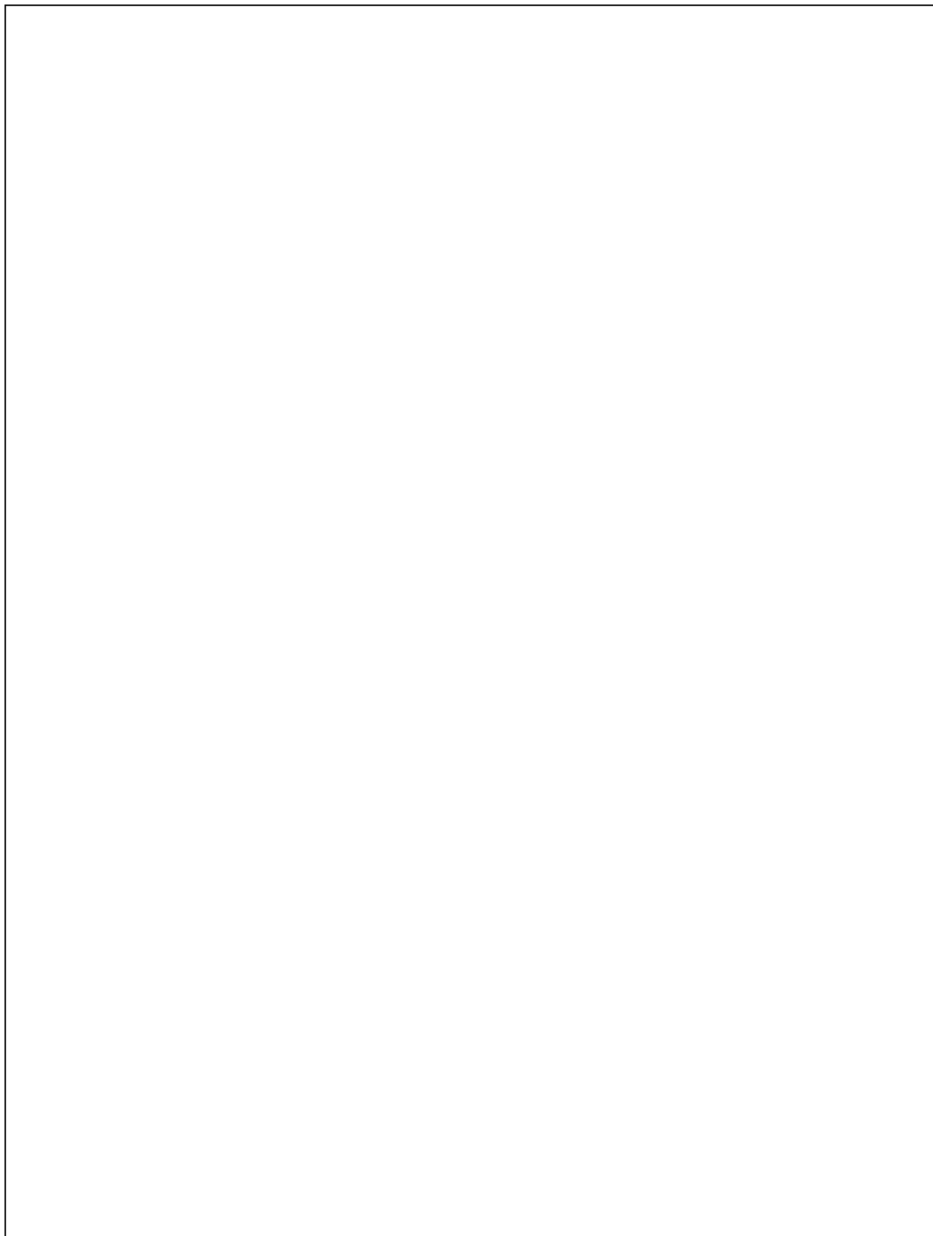


31

Volviste.
Diferente, pero estás.

Ya mis ojos no verán
tu antigua luz
opaca ahora.

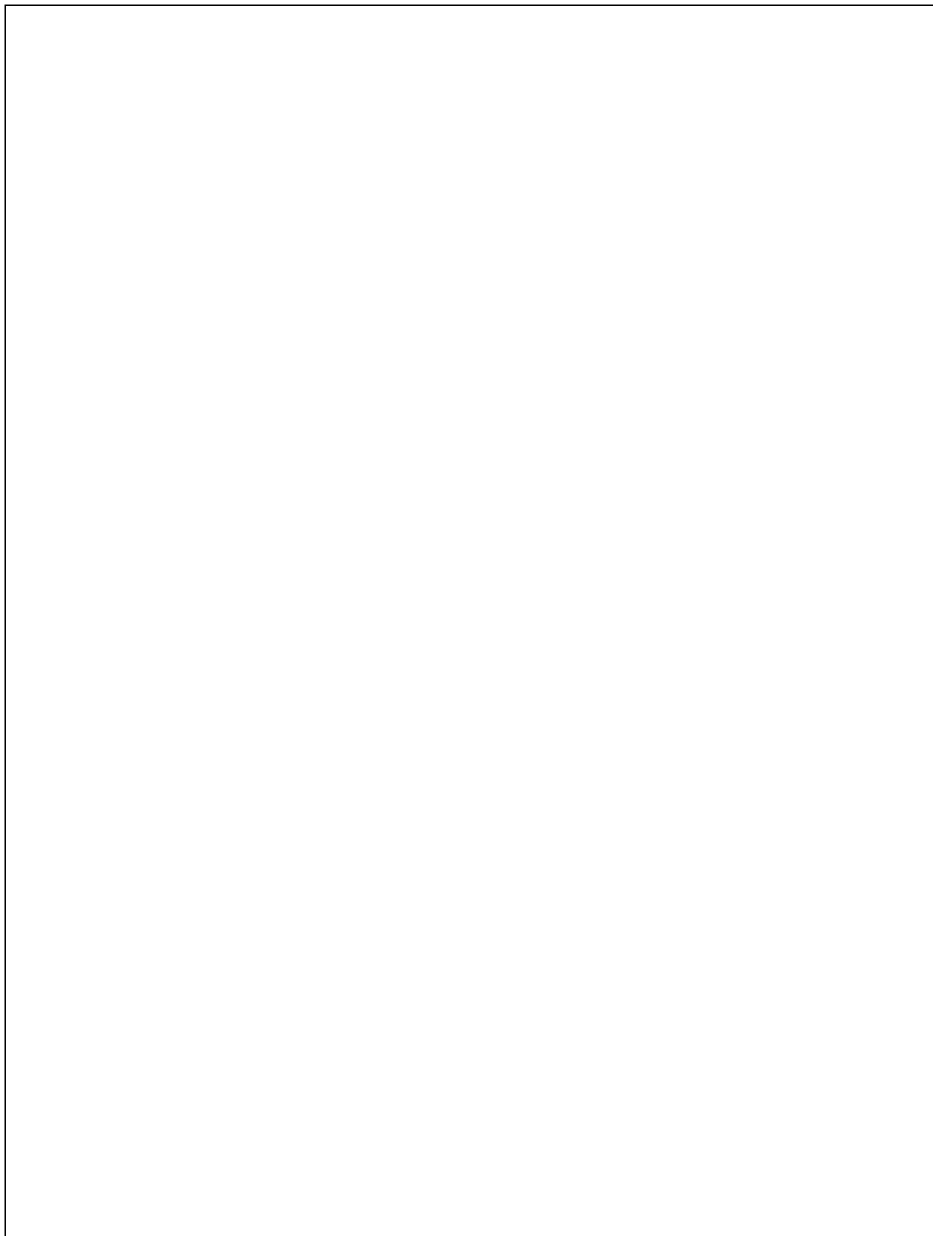
En cambio mis manos
seguirán
el surco antiguo
que dejé en tu cuerpo.



32

Antes del después
éramos nosotros.

Vos y yo.



33

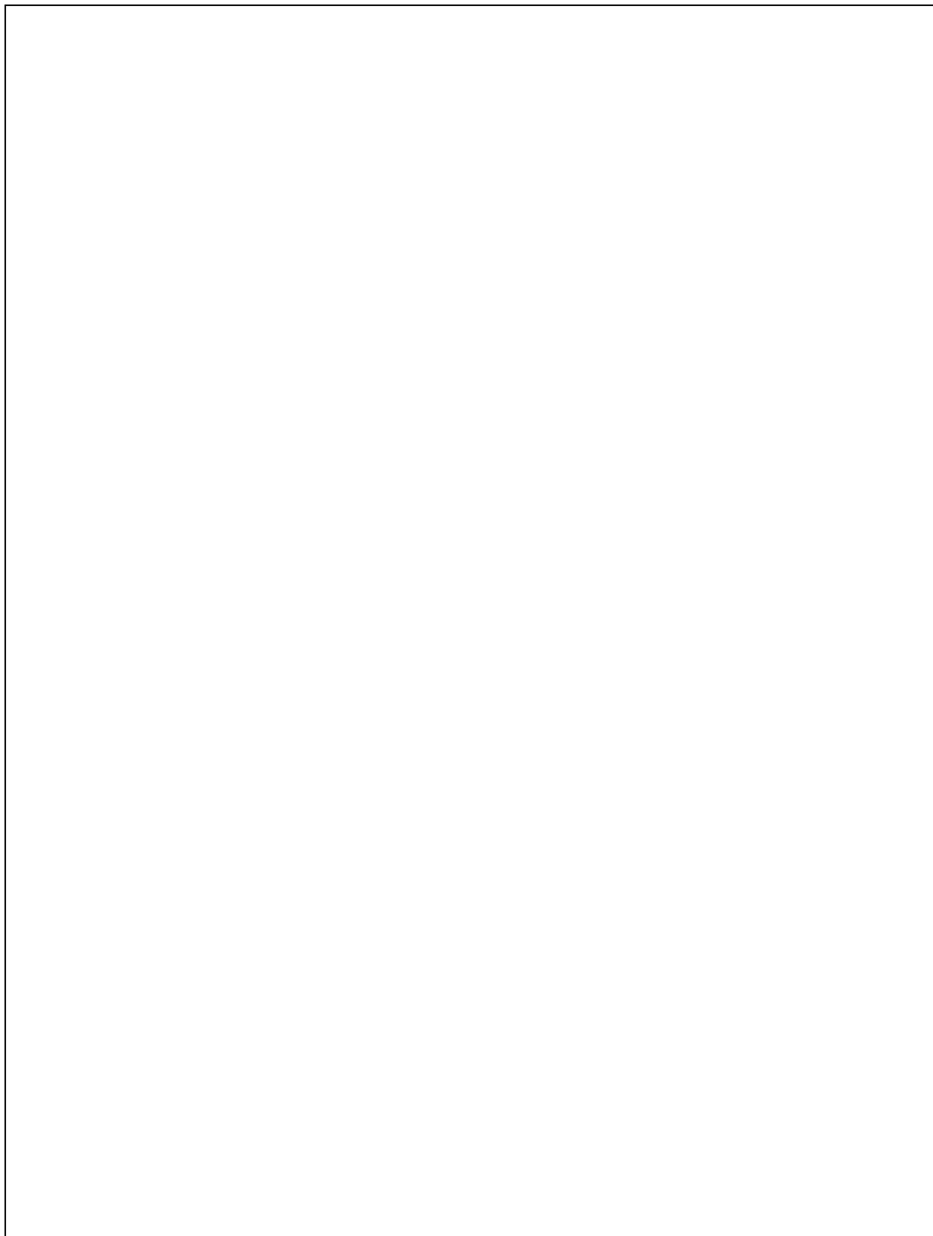
Qué es ese vacío
que nos llena
nos ocupa por completo.

Qué parte nuestra
ha sido arrebatada.

Dónde está mi imagen.
Mi reflejo.

Y quién soy.

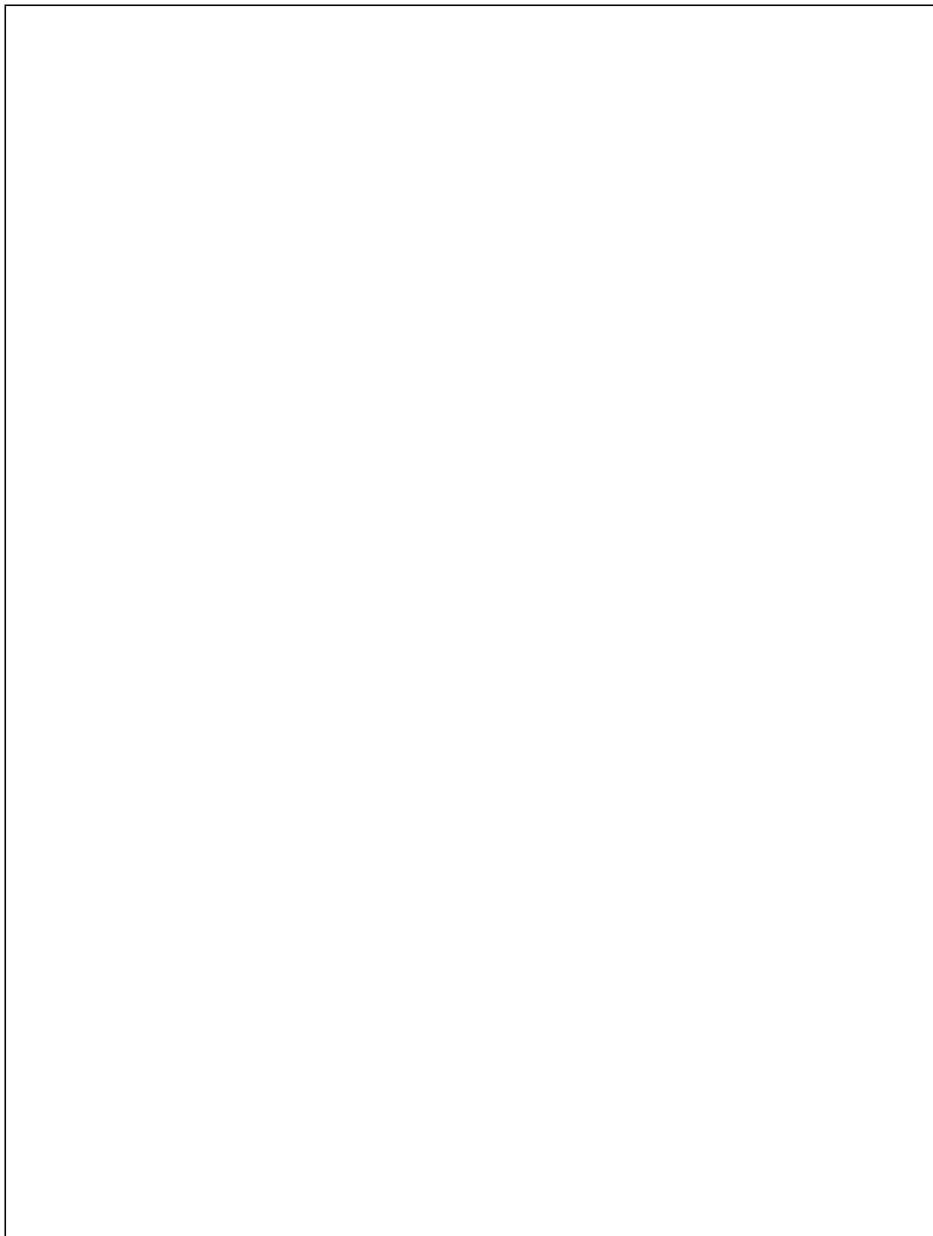
Ya no puedo estar pasando
sin saber de ti
que es como ir negando
mi propia existencia.



34

La vida se me escapa
por los ojos
y en el pecho
tengo una herida.

Un dolor antiguo
que tus manos
supieron confortar.

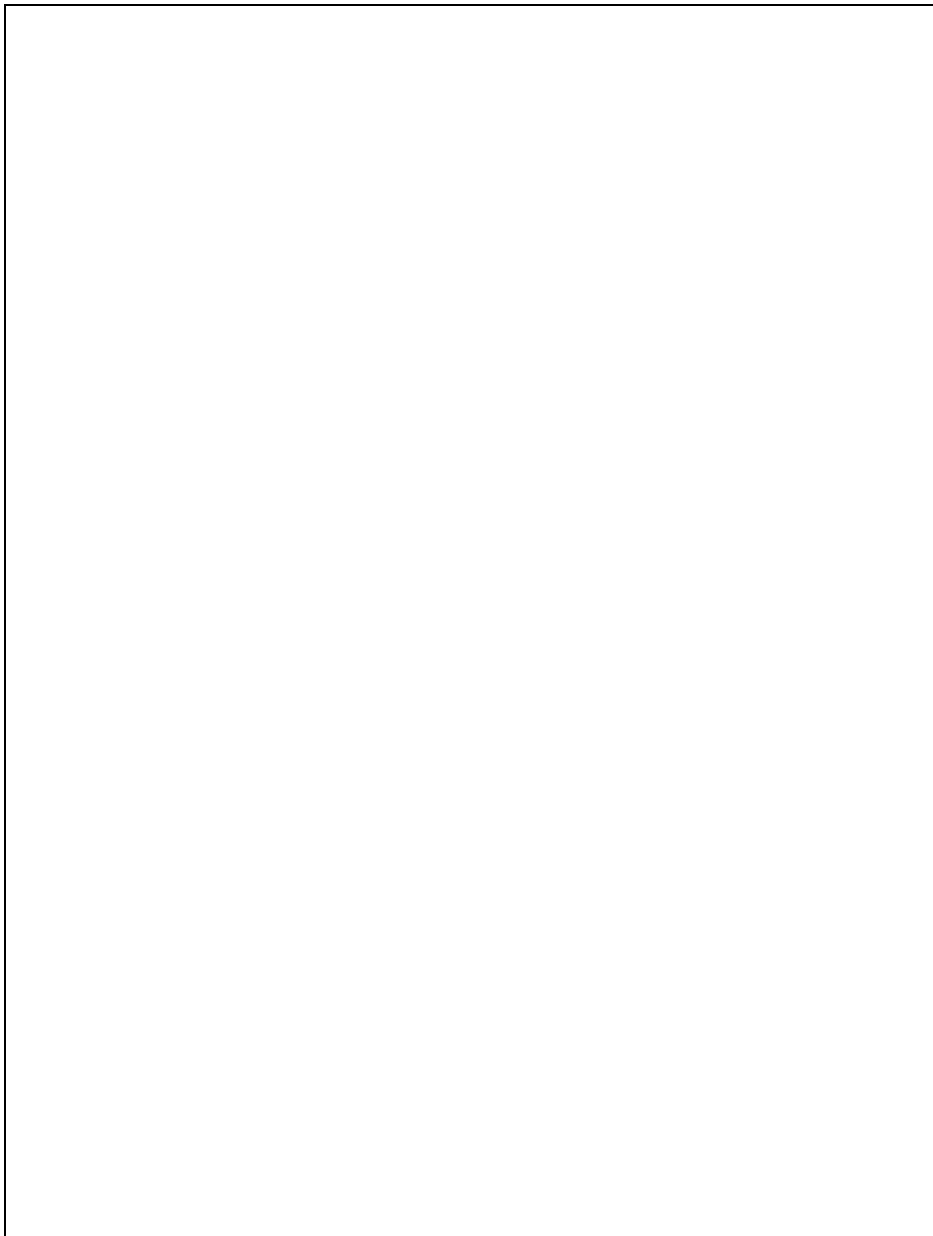


35

Piedras
sobre
el agua.

Como
ojos que miran.

Laberintos.



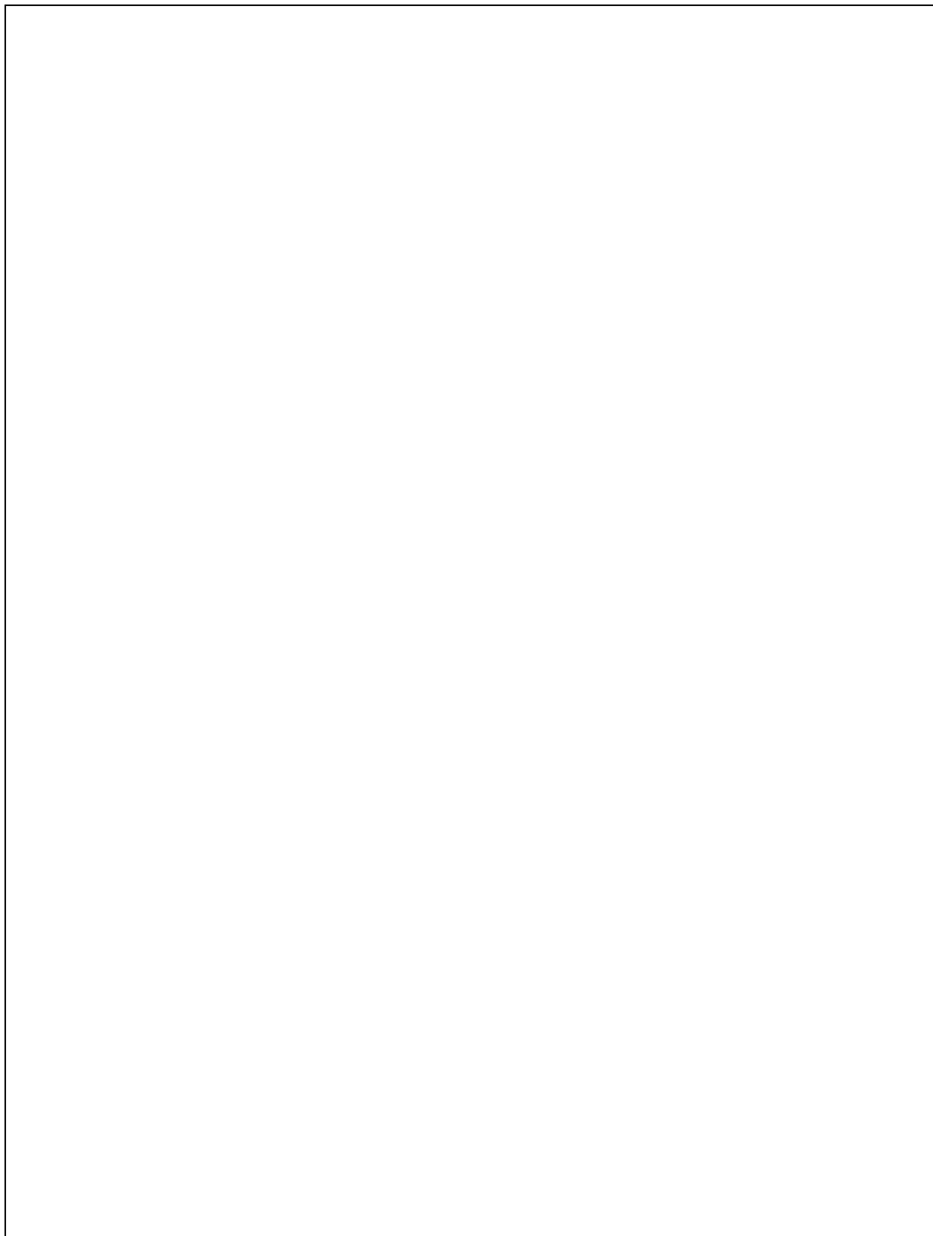
36

Aunque me hayas
arrancado de tu cuerpo
no podrás huir de mí.

Yo permaneceré pegado
como sombra
a tu piel desnuda.

Y cuando por las noches
otras manos te acaricien
sentirás las mías.

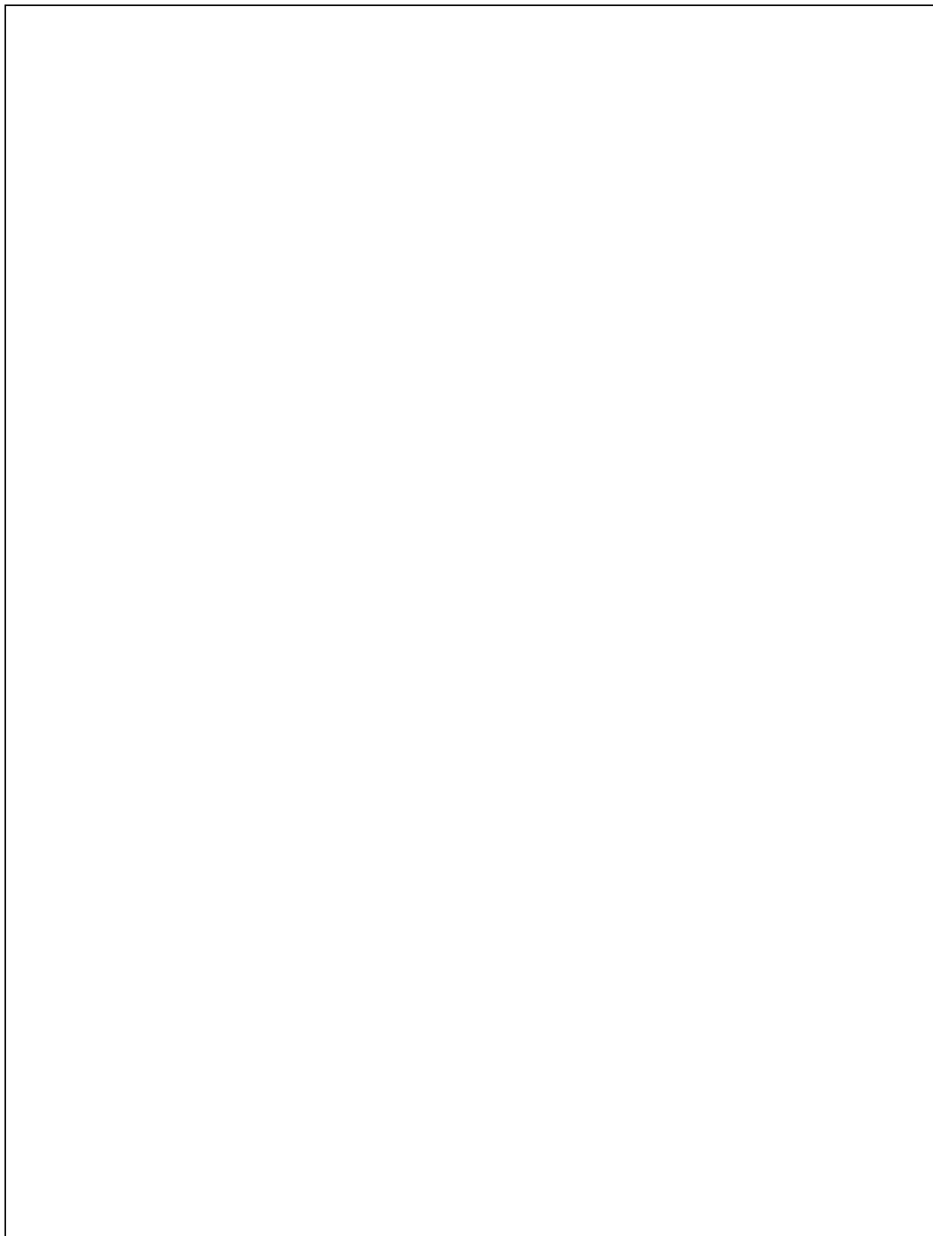
Lo prometo.



37

La muerte
no es otra cosa
que la vida hecha trizas.

Son tus ojos cerrados
que no me ven.



38

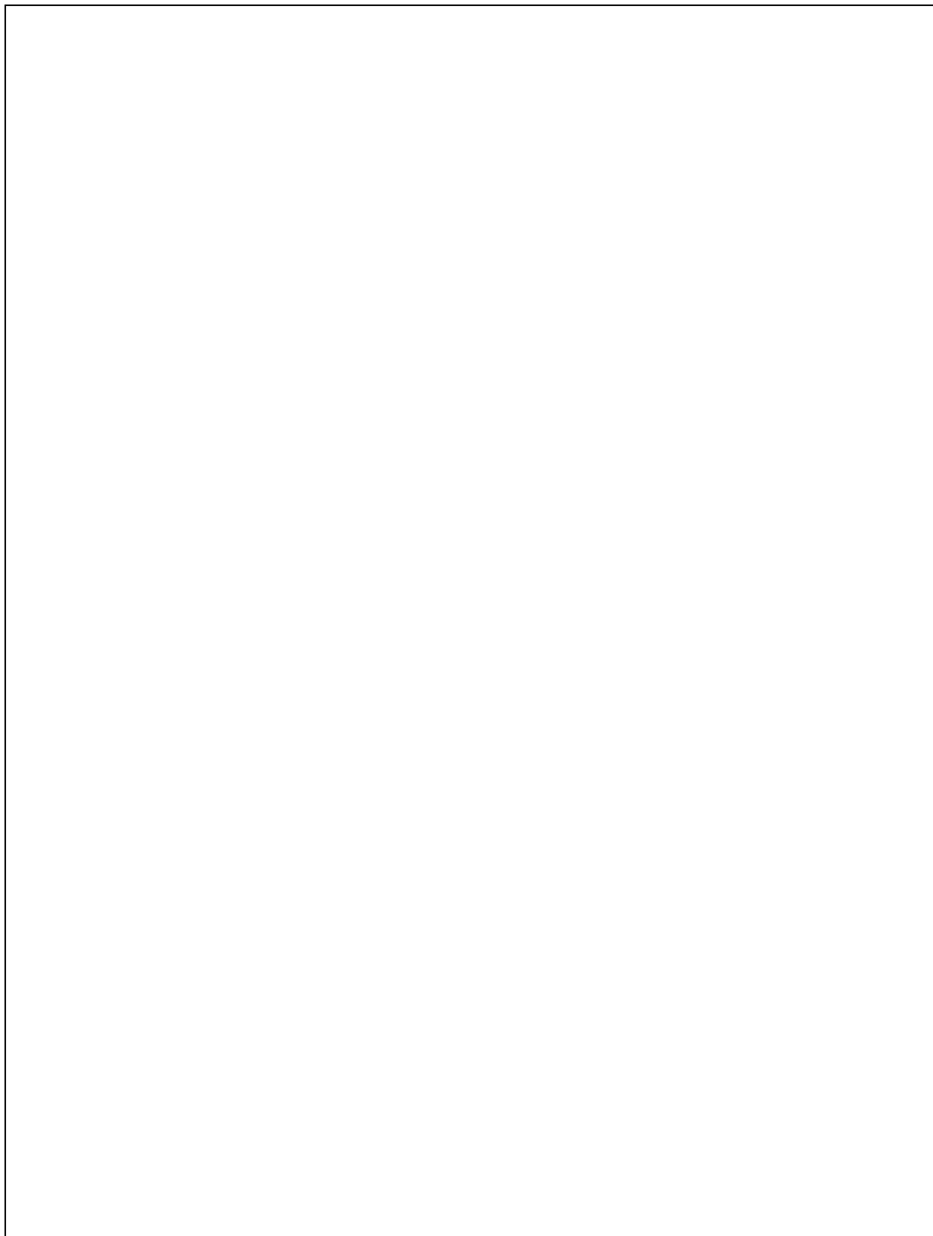
Puedo
perderme
esta noche.

Como todas las demás.

Pero no quiero.

Porque entonces
no será lo mismo.

No podré vivir
luego
bajo tus ojos
que lo saben todo.

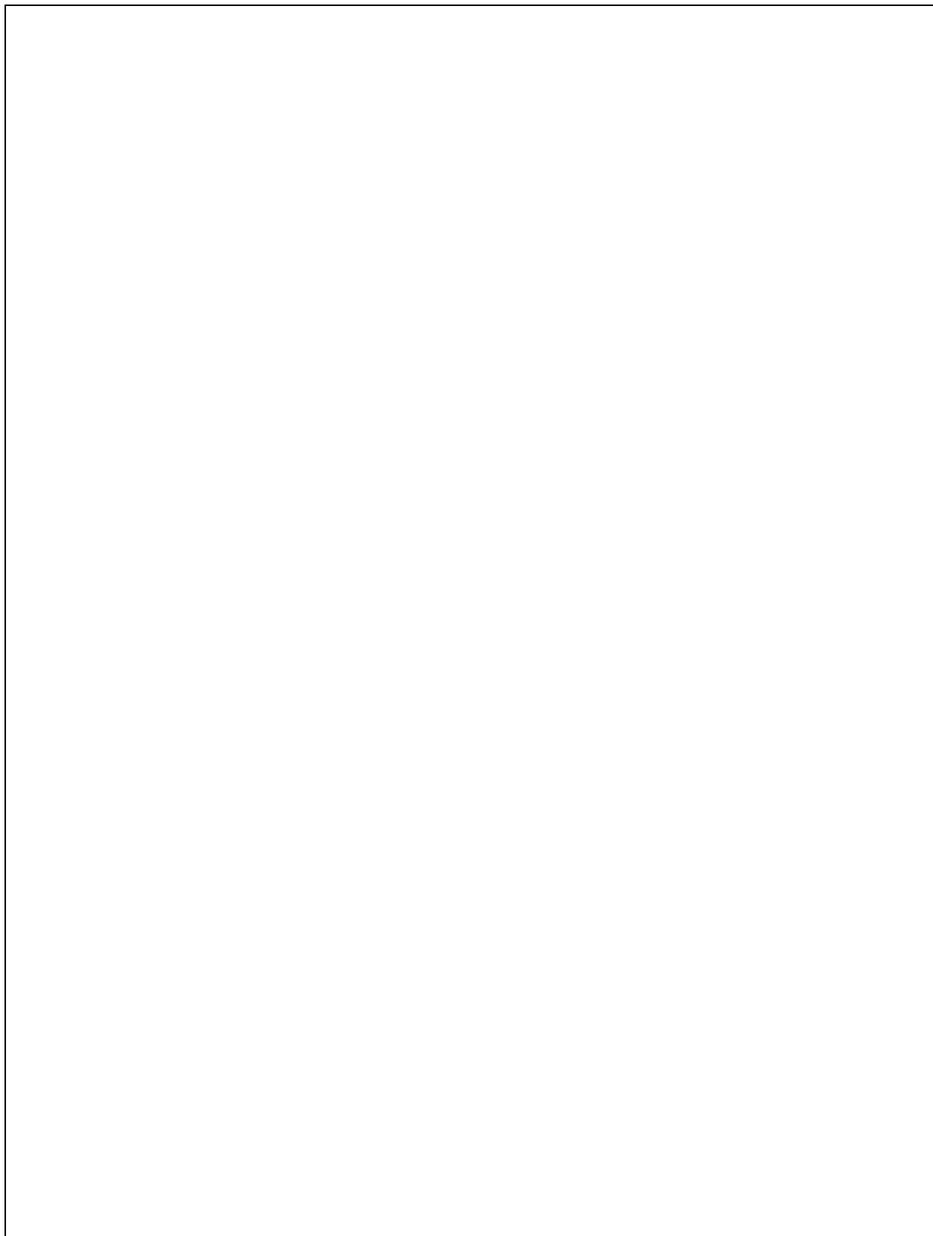


39

Vi luz en tus ojos
y me acerqué prudentemente.

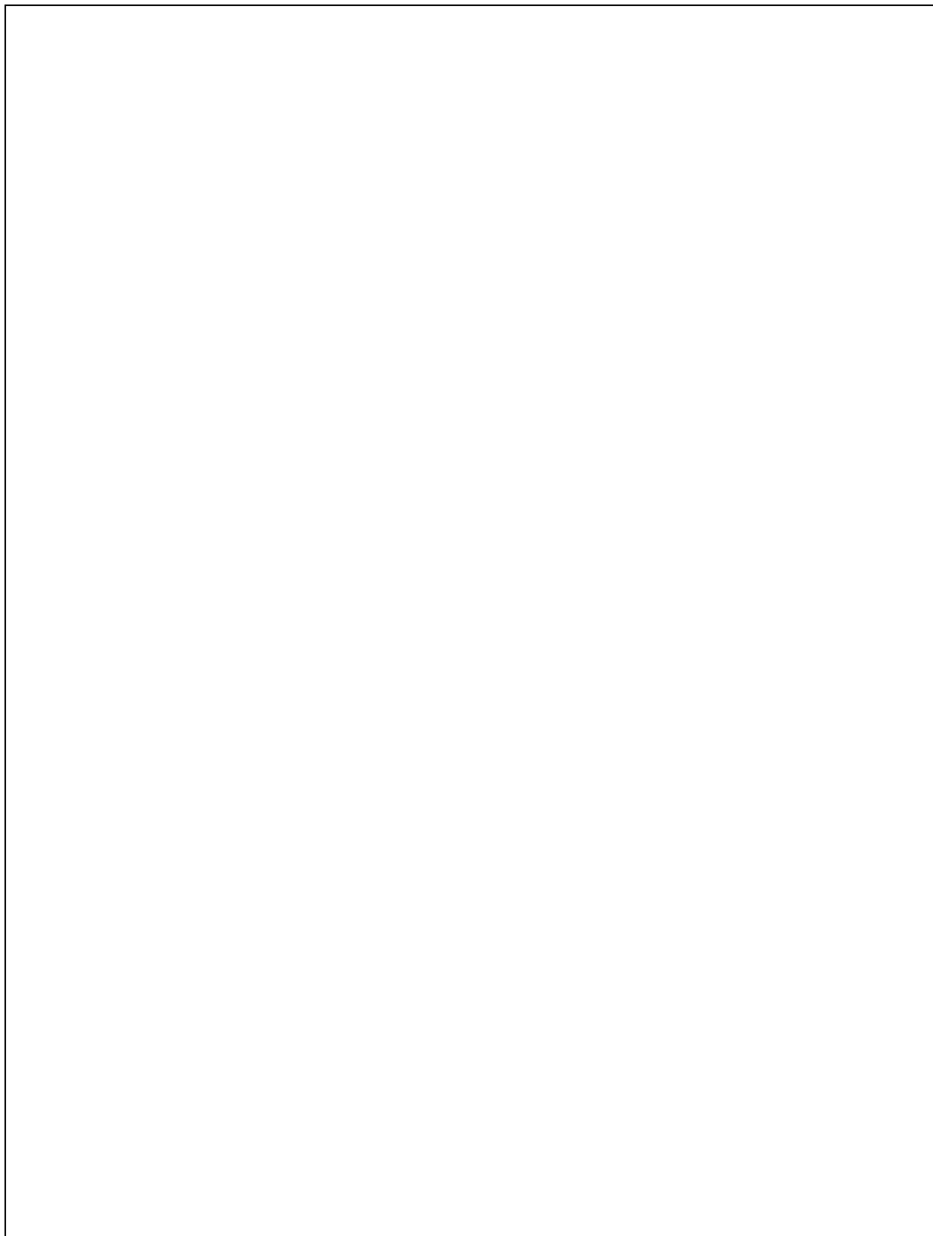
Como cotejando
la distancia que nos separaba.

Tú pudiste verme
mas yo
y mi ínfima grandeza
perecieron al instante.



40

La mirada feroz
esa implacable
suerte de mentira
que te acusa.

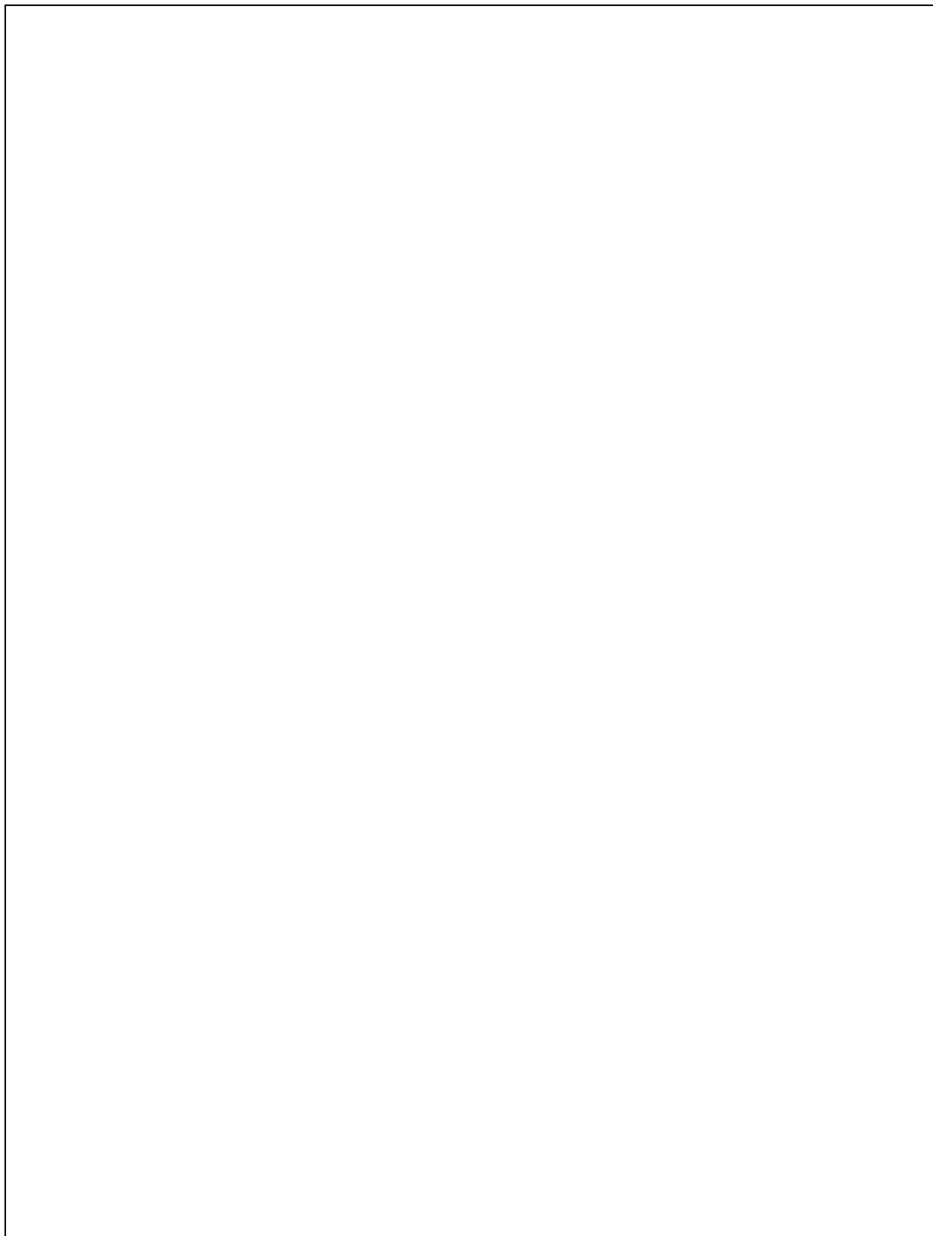


41

Es esta luz
la que enceguece.

Este brillo repentino.
Mortal y aterrador disparo.

Luciérnaga vanidosa
de pies descalzos.



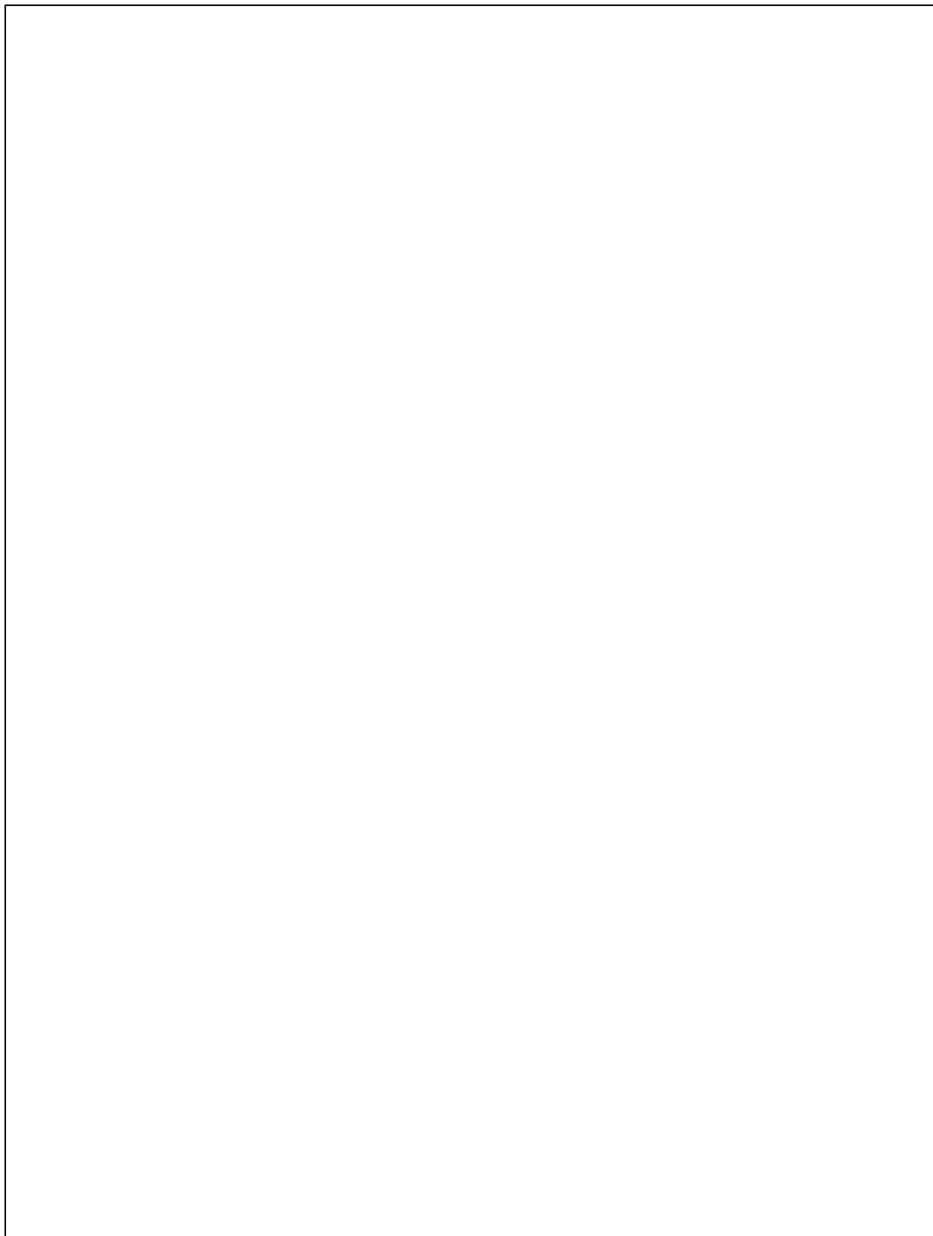
42

Creo
que me odia un poco.

Pero no estoy seguro.

Lo sé
porque al mirarla
ella evita mis ojos
y luego
sonríe forzadamente.

Como disculpándose.



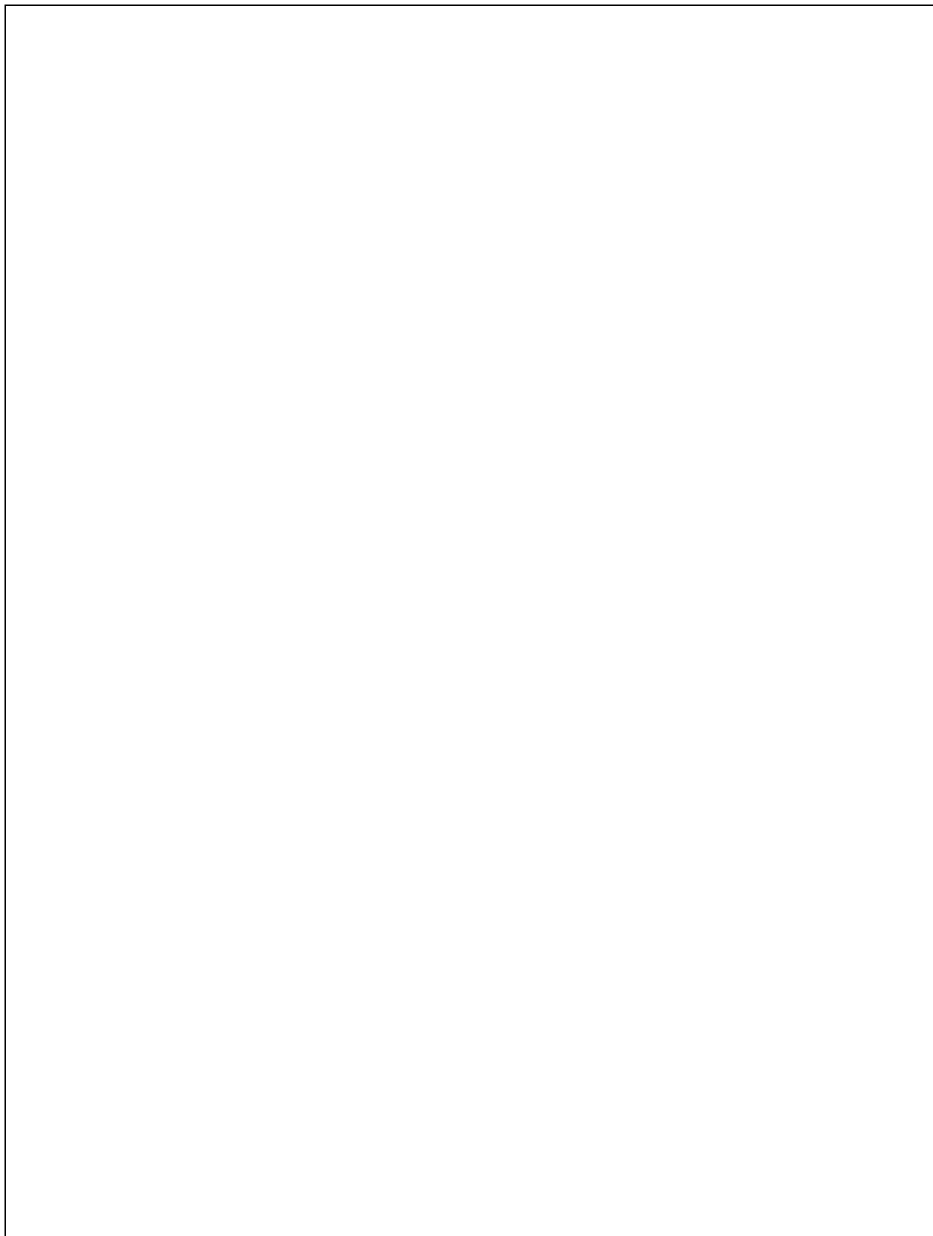
43

Puedo asegurarte que te extraño.
Pero no vengas todavía.

Ya que significa que aun te quiero.

Quédate tranquila donde estés.
Porque si vienes
no dejaré de quererte
pero si de extrañarte.

Y entonces
estarías corriendo cierto riesgo.



44

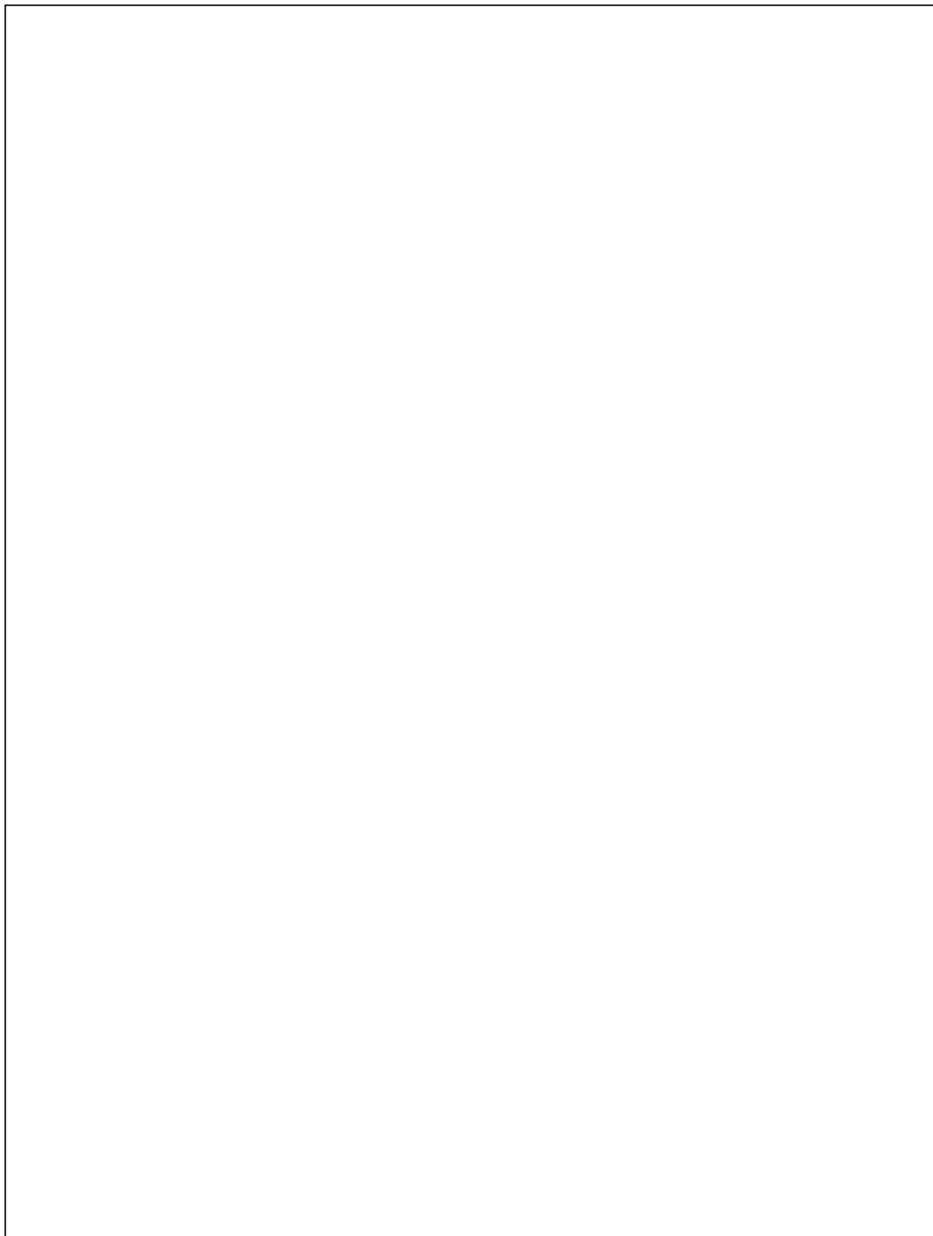
Tus ojos negros
me miran profundo.

Esos mismos ojos
que me causan miedo.

Tus ojos negros me estremecen.

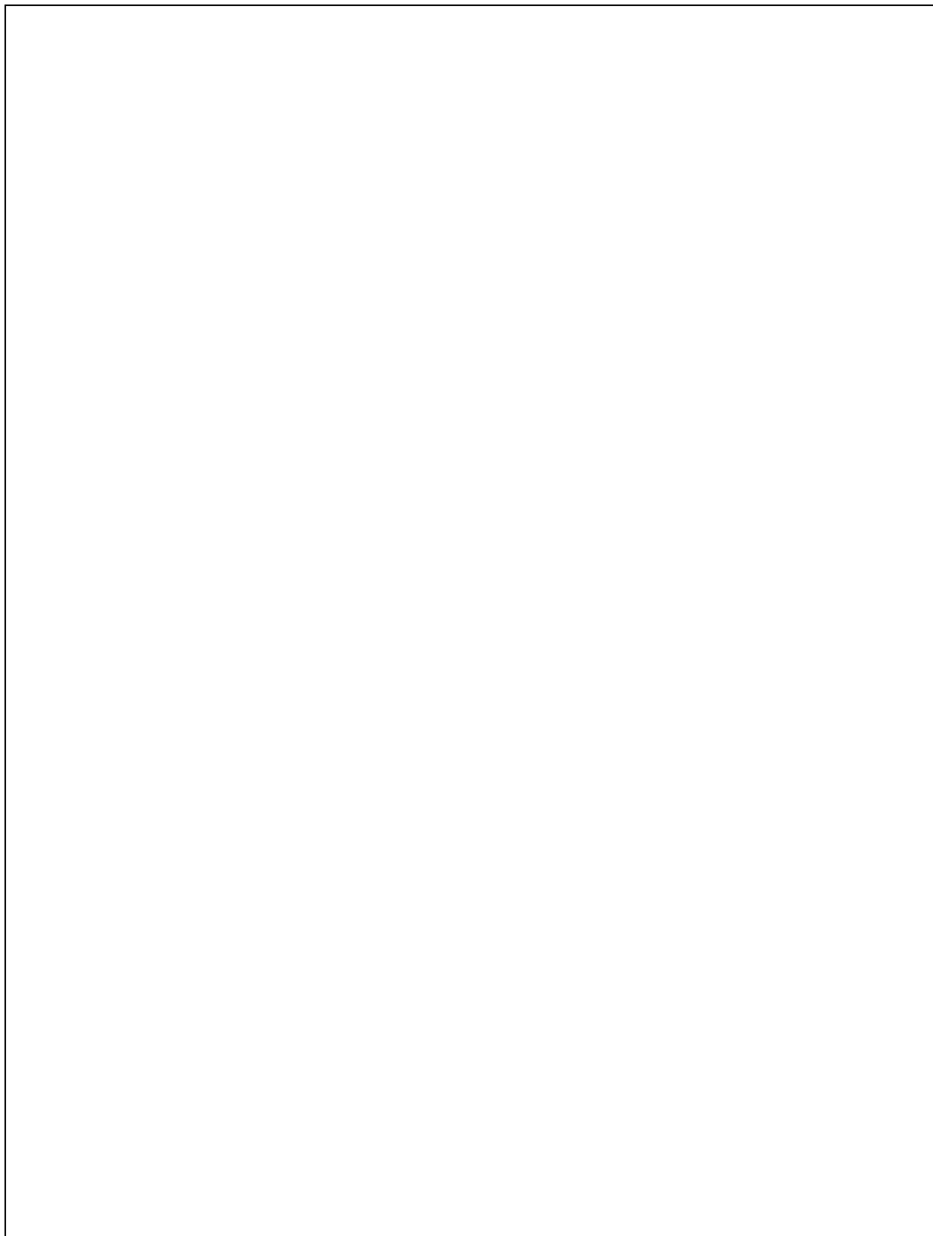
Son pequeñas luces
perdidas en un mar oscuro.

Y me aterra
la sola idea de tu mirada.



45

Quiero abrir estos mis ojos
cuencas a estrenar
que tengo
y verte
ya no más oscura.

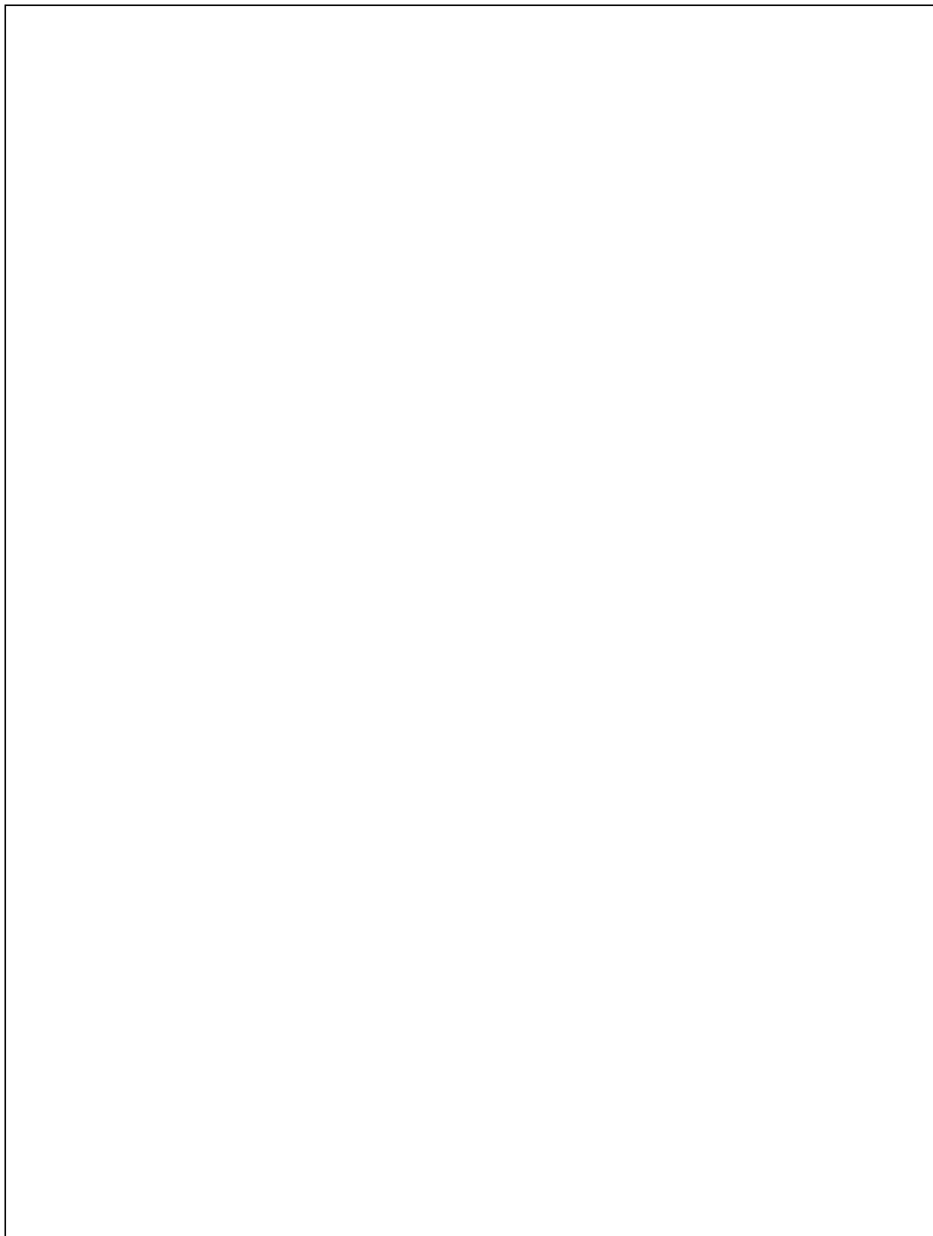


46

Tengo
el semblante
serio.

Tengo
el mirar sombrío.

Es por
tu ausencia.



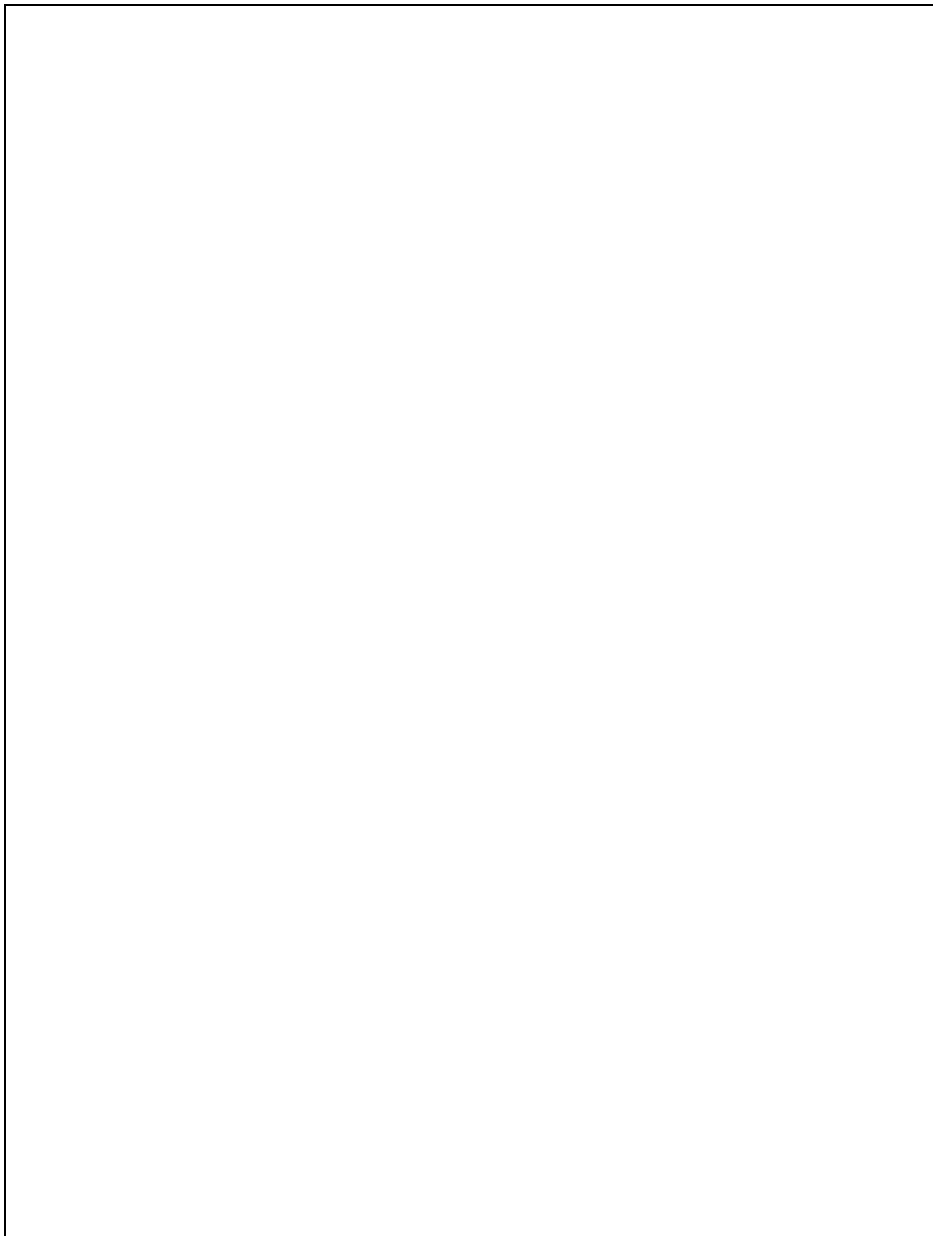
47

Ningún lugar.

Nada.

Nadie.

Ni siquiera esto.



ÍNDICE

24. Que laberíntica conmoción
25. Si nevara
26. Se estremece una flor
27. Siempre se hace noche
28. Hay un olvido
29. El hombre
30. ¿Qué es un hombre solo?
31. Volviste
32. Antes del después
33. Qué es ese vacío
34. La vida se me escapa
35. Piedras
36. Aunque me hayas
37. La muerte
38. Puedo
39. Vi luz en tus ojos
40. La mirada feroz
41. Es esta luz
42. Creo
43. Puedo asegurarte que te extraño
44. Tus ojos negros
45. Quiero abrir estos mis ojos
46. Tengo
47. Ningún lugar

